

# **PAGINA ABIERTA AL SABER**

**HISTORIAS Y ANECDOTAS DE LA BIBLIOTECA**

**FUNDACION FAMILIA LA ESPERANZA**

**EN 40 AÑOS DE HISTORIA**

**1968 - 2008**

**MEDELLIN**

**2008**

## PAGINA ABIERTA AL SABER

Historias y anécdotas de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza en 40 años de historia: 1968 - 2008

Compilación y edición de textos

Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza – CIBE

Liliam Yaneth Londoño Sarrazola

Coordinadora Biblioteca Fundación Familia – La Esperanza

Nancy Zapata González

Coordinadora Sala de Lectura y Ludoteca

Mario Alexander Oquendo Cardona

Presidente Asociación Centro de Integración Comunitaria – C.I.C.

Medellín, junio 14 de 2008

## CONTENIDO

Prólogo. <i>Joaquín Arley Orozco Velásquez</i>	4
Biblioteca Fundación Familia – La Esperanza: 40 años formando comunidad. <i>Liliam Yaneth Londoño Sarrazola</i>	6
Biblioteca Fundación Familia La Esperanza. <i>Mabel Janneth Sánchez Henao</i>	8
Biblioteca Fundación Familia La Esperanza: 40 años de páginas abiertas al saber. <i>Helmer José Cañaverall Usuga</i>	10
Caminos y prácticas en La Esperanza y con La Esperanza: A propósito de la experiencia bibliotecaria. <i>Orlanda Jaramillo</i>	13
40 años. <i>Martha Arboleda</i>	17
Vivencia. <i>Luis Eduardo Villegas</i>	19
En la casa de las preguntas hoy, la Esperanza aún está inconclusa. <i>Luis Emiro Álvarez</i>	21
La biblioteca popular como alternativa de vida (1990-1994). <i>Luis Carlos Raigoza Muñetón</i>	33
La biblioteca, un espacio para crecer. <i>Eva Inés Londoño Sarrazola</i>	42
Un espacio recorrido con los poros. <i>Yamili Ocampo Molina</i>	45
Momentos de un trasegar bibliotecario. <i>Joaquín Arley Orozco Velásquez</i>	47
Yo, Arley y el monstruo. <i>Paula Andrea Tamayo Botero</i>	55
Yo sí pasé por ahí. <i>Walter Piedrahita</i>	58
[Los cuarenta años de La Esperanza]. <i>Fernando Ortega</i>	60

Nuestra biblioteca. <i>Miriam H. García P.</i>	61
Institución Educativa La Esperanza. Sección Preescolar. <i>Sonia María Ospina y Sofía Duque Díaz</i>	63
40 años de nuestra biblioteca. <i>Yesid Mauricio Gil Arboleda</i>	66
Nuestra primera empiyamada. <i>Nelly Gil.</i>	69
Un libro gordo y verde. <i>Felipe Sánchez Hincapié</i>	70
Celebro los cuarenta años de la Biblioteca La Esperanza. <i>Carlos Herrera</i>	72
Biblioteca La Esperanza: La importancia de tener amigos y leer un libro. <i>Darío Antonio Restrepo V.</i>	73
La Común – Unidad. <i>Robinson Smith Zapata</i>	75
Mi primera vez. <i>Mario Alexander Oquendo</i>	79
Mi experiencia en CABA. <i>Carlos Gaviria</i>	80
¿Qué conozco de la biblioteca? <i>Adiela Gutiérrez</i>	81
Experiencia de vida desde la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza. <i>Jaidier Ochoa Gutiérrez</i>	84
Artículo por Paola y Alejandro sobre los cuarenta años de la biblioteca. <i>Paola Andrea Arango Chaverra y Alejandro Gil Londoño</i>	85
Biblioteca La Esperanza Familia: La casa de los libros... la casa de todos. <i>Marta Lucía Restrepo</i>	86
Los libros de mi barrio. <i>Johnny Barrientos Díaz</i>	88
Historia de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza. <i>Orlando Pineda</i>	90
Esperanza Choique Adaptación del Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza CABA	96

## PROLOGO

Para el filósofo, periodista y escritor Arturo Guerrero, *Las bibliotecas son, en resumen, la recopilación de la memoria humana en todas las instancias, el saber acumulado a lo largo de los siglos, los amplios desarrollos de las lenguas y la proyección de los sueños humanos no solo para apoderarse del mundo existente, de los recursos de la naturaleza y de la variedad de productos que ofrece el planeta en los reinos animal, vegetal y mineral, sino también para preservar ese legado, crear reglas de convivencia y desarrollar cosmovisiones, leyes, constituciones, poéticas, concepciones políticas y tantas formas de expresión como le sean dadas al ser humano de acuerdo con sus instrumentos de percepción y transformación continua de la realidad viviente. La biblioteca es también el territorio de lo que no tiene lugar, el territorio de la utopía*<sup>1</sup>

La anterior expresión, se constituye en un aporte del autor del texto *Bibliotecas de Bogotá*, uno de los 30 proyectos ganadores de la convocatoria Bogotá un Libro Abierto, en el marco de las actividades de esta ciudad como Capital Mundial del Libro 2007.

Este autor, señala elementos misionales en el quehacer bibliotecario y deja entrever escenarios en los cuales surge y se desarrolla la práctica bibliotecaria, la cual muchas veces surge en el escenario de lo utópico. Y que más utópico, que la idea de crear una biblioteca popular, que en el caso de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, permite observar cómo surgen sueños que se pueden materializar con garantías de sostenibilidad a lo largo de las décadas.

Y son cuarenta años de servicio a la comunidad los que cumple esta biblioteca, que un día en el año de 1968, vio abrir sus puertas con muy pocos recursos, pero con una vitalidad de gran envergadura, la cual le permitió crecer, diversificarse y constituirse como un espacio de formación de miles de personas a las cuales ha tocado de manera directa.

Son cuarenta años en los cuales han transitado no solamente miles de usuarios, sino también en los cuales han hecho aportes significativos un buen grupo de bibliotecarios y bibliotecarias, quienes en distintos momentos de su trayectoria han liderado el servicio bibliotecario, el cual se constituyó en la mayoría de los casos, en una especie de caja de pandora, de la cual no saldrían tinieblas, sino al contrario, la iluminación para emprender o afianzar proyectos de vida que trazarían rutas para el actual ejercicio profesional de cada uno de ellos.

El presente texto, se constituye en el mejor ejercicio que se pudo concebir para la celebración de los cuarenta años de la Biblioteca Fundación Familia – La

---

<sup>1</sup> Guerrero, Arturo. *Bibliotecas de Bogotá*. Bogotá: Taller de Edición Rocca, 2008. p. 19

Esperanza, pues abarca una recopilación de testimonios de personas muy significativas en el desarrollo histórico de la biblioteca. En estos testimonios, se encuentran las voces de ex bibliotecarios, usuarios, docentes, ex alfabetizadores y amigos de este espacio bibliotecario; ellos abarcan historias de vida y anécdotas durante estos cuarenta años de vida bibliotecaria.

En conjunto, cada uno de los testimonios, se constituye en eslabón de una hermosa cadena de sucesos en los cuales los autores, hacen parte de una única familia, pese a que los testimonios hacen referencia a diferentes momentos y muestran visiones y cosmovisiones desde las vivencias particulares de cada autor.

Vale la pena resaltar que en dichos testimonios queda evidente la concreción de proyectos de vida, principalmente en quienes han estudiado la biblioteca popular desde la academia, como en el caso de los docentes adscritos a la Escuela Interamericana de Bibliotecología y de quienes han trabajado en estos escenarios, como en el caso de los bibliotecarios, quienes en la práctica bibliotecaria descubrieron su vocación aclarando dudas, allanando caminos y derrumbando falsas creencias.

En el presente texto se valoran las voces de las personas e instituciones que de manera protagónica han aportado al desarrollo y permanencia de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, de tal manera que él mismo, deberá constituirse en homenaje y agradecimiento a dichas voces. No cabe la menor duda de que este espacio bibliotecario, ha logrado trascender estas cuatro décadas gracias a la lucha de sus protagonistas, quienes han proyectado sueños individuales y colectivos, han permitido acumular saberes, han ayudado a transformar la realidad y han dejado el legado de que sí es posible vencer en medio de la utopía.

Joaquín Arley Orozco Velásquez  
Medellín, junio 2 de 2008

## BIBLIOTECA FUNDACION FAMILIA – LA ESPERANZA: 40 AÑOS FORMANDO COMUNIDAD

Por: Liliam Yaneth Londoño Sarrazola<sup>2</sup>

*“Mostré mi obra maestra a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo los asustaba.*

*Me contestaron: ¿Por qué habrá de asustarnos un sombrero? Mi dibujo no representa un sombrero. Representa una serpiente boa que digiere un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin de que las personas mayores pudiesen comprender. Siempre necesitan explicaciones.*

Tomado del libro El Principito de Antoine de Saint-Exupery

Amigos, Amigas, Bibliotecólogos, Bibliotecólogas, Bibliotecarios, Profesores y Profesoras, Líderes Comunitarios, jóvenes, niños y niñas aquí presentes.

Llegar a cumplir 40 años en el escenario de las bibliotecas populares, indudablemente que se constituye en una labor que bien vale la pena celebrar. Hoy nos congregamos como la familia que siempre hemos sido, pues nos identifica un propósito común a todos y todas: El interés y preocupación por ofrecer mejores condiciones de vida a distintas comunidades, en especial, las más vulnerables de nuestra sociedad, a través de la prestación y apoyo a los servicios bibliotecarios.

Esta preocupación, no solamente sigue vigente hoy, sino que también hace parte de un pasado, en el cual nos convoca, al recordar el año de 1968, en el cual un grupo de mujeres jóvenes del apenas naciente barrio La Esperanza, se dieron a la tarea de fundar un espacio bibliotecario en el seno de una parroquia, seguramente con pocos libros e infraestructura, pero con mucha vocación de servicio. Y bien lo registró la historia, pues este grupo se denominó SERVICOR, cuyo significado fue Servir con el Corazón y que tuvo entre sus propósitos, apoyar la cultura y la educación en un barrio en el cual se daban grandes batallas para la implementación de las viviendas, los servicios públicos, la adecuación de vías y tantas otras cosas necesarias para la solución de los problemas básicos de la población.

El ejercicio de celebrar estos 40 años, no es más que recordar todas las cuatro décadas que la biblioteca ha tenido y sostenido con gran esfuerzo.

Algunos de nosotros recordamos los años 70, cuando en nuestro barrio, los padres belgas llegaron y fueron quienes sembraron conocimiento, resaltando un

---

<sup>2</sup> Discurso pronunciado por Liliam Yaneth, Coordinadora de la biblioteca, en el acto de celebración de los 40 años, el día 14 de junio de 2008.

espacio que se llamó Biblioteca Comunitaria EL PRINCIPITO, nuestro primer nombre.

A finales de los años 80, a pesar del cierre de la biblioteca, por el poco presupuesto con que contaba la Cooperativa La Esperanza, se reabre este espacio de conocimiento y de ahí en adelante se vivifica la apuesta a la Biblioteca La Esperanza, como un espacio para el encuentro de los habitantes y los líderes del barrio.

En la década de los años 90, llega Productos FAMILIA gracias a la gestión de la Cooperativa La Esperanza y la Biblioteca Pública Piloto, lo que permitió dar un gran salto, puesto que ello garantizó contar con un personal que la ha mantenido abierta a la comunidad de manera continua, prestando servicios y aportando al conocimiento de los que allí asisten.

No puede ser ajeno a un ejercicio de recordar los aciertos y desaciertos que desde hace 40 años hemos tenido,

A este inventario, hay que sumar también el apoyo de la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia - REBIPOA, la cual de manera un poco silenciosa, ha fortalecido los servicios existentes, buscando mejorar la calidad de lo que se ofrece, además de propiciar espacios para el encuentro y el reconocimiento del trabajo bibliotecario popular.

Le agradezco a los amigos y amigas del Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza, Grupo CABE, el cual desde el año 2000 ha venido apoyando el trabajo de la biblioteca, la sala de lectura y la ludoteca, con los grupos Infantil, Pre-Juvenil, Juvenil y los grandes fundadores de este sueño, el cual ya lleva siete años y medio en un proceso de oxigenación, aprendizaje y crecimiento con este querido club.

Un fraterno agradecimiento a PRODUCTOS FAMILIA y sus queridos funcionarios, quienes nunca han dejado de creer en este proyecto y nos han brindado su apoyo incondicional.

A los ex bibliotecarios y ex bibliotecarias presentes, quienes durante el tiempo en que estuvieron, forjaron un camino de fortaleza para que quienes les antecediéramos, continuáramos con la seguridad de que este sueño era de todos y todas y lo que vivimos en ese espacio siempre esté en nuestra memoria. De eso no tengo la menor duda.

Finalmente, gracias de corazón a todos y todas por acompañarnos, puesto que esto da muestra de su confianza y su creer en este proyecto, con el cual tejemos un mañana mejor para una comunidad que históricamente ha sido aguerrida, luchadora, soñadora y con un futuro promisorio, el cual se refleja en las miradas de nuestros niños y niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores, quienes siempre han sido testigos y protagonistas en esta hazaña bibliotecaria.

## BIBLIOTECA FUNDACIÓN FAMILIA LA ESPERANZA

Mábel Janneth Sánchez Henao  
Coordinadora Fundación Productos Familia  
Mayo 2008.

*“Sospecho que la especie humana –la única- será extinta y que la biblioteca permanecerá:  
iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil,  
incorruptible, secreta”.*

Jorge Luis Borges. La Biblioteca de Babel

Responder al interrogante de cuál es el significado de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza para la compañía Productos Familia S.A., representa remontarse a la historia, al principio donde se gesta una visión y un sueño. Ese sueño está enmarcado en el principio corporativo que cree en **LA DIGNIDAD HUMANA** y en el necesario compromiso para convertirla en una tarea dinámica y posible en la relación empresa – sociedad.

Muchas son las formas para configurar tal relación, sin embargo la apuesta de acompañamiento a las Bibliotecas Populares ha estado enmarcada en el propósito de fortalecer espacios comunales que actúen como instrumentos para la educación y la cultura. Y en este sentido la alianza con el CABE surgió como un reconocimiento a esfuerzos decididos por el logro de tal propósito, pues en el transcurrir ha demostrado un actuar que tiene efectos positivos en las historias individuales y sociales de los diferentes momentos socio-histórico vividos.

Con la organización, los servicios, las prácticas que a través de la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza se entrega, este centro se ha ido consolidando como una herramienta de *inclusión social*. Si se recupera el record de la memoria histórica colectiva y se narran el sinnúmero de caminos para hacer que los libros toquen las vidas, se puede constatar grandes posibilidades, dos de ellas son:

- La Biblioteca Fundación Familia La Esperanza ha aportado al *acceso de servicios sociales de calidad de vida y a recursos* en relación con la *tecnología*: El impacto en el mejoramiento de las condiciones culturales y educativas como fin ulterior de las bibliotecas y los libros es visible en experiencias que la significan como lugar de contención, de distracción, de tranquilización, de refugio al fin, para ser y tramitar los diferentes retos que las etapas evolutivas plantean en nuestra sociedad. Una sociedad donde las alternativas constructivas para la vida, han de competir con aquellas que promueven la violencia y la muerte como opción de vida.
- La Biblioteca Fundación Familia La Esperanza ha aportado al *acceso a infraestructura*: Contar con un espacio plantea el reto de habitarlo desde el uso, el cuidado, la pertenencia de la comunidad, ello a su vez implica una construcción social que en el paso a paso logre significar positivamente para los demás. Ha sido entonces vital, que los habitantes del barrio y de la ciudad, lo nombren y lo utilicen como un espacio comunitario, porque trasciende el usual lugar de “conservación de libros” para ser y significar un lugar de oportunidades.

De ahí que hoy, en el año en que la Biblioteca celebra sus 40 años, elementos reflexivos como los anteriores sirvan para hacer un reconocimiento por la historia que deja huella y a su vez permitan plantear retos que la impulsen en el continuo ejercicio de encontrar caminos de renovación y re-estructuración hacia metas de nuevos sueños posibles y reales.

## **BIBLIOTECA FUNDACIÓN FAMILIA LA ESPERANZA: 40 AÑOS DE PÁGINAS ABIERTAS AL SABER**

**Helmer José Cañaverl Usuga<sup>3</sup>**

De nuevo la cultura es noticia. El pasado 17 de febrero fueron las últimas proyecciones de cine en el teatro Junín, una de las pocas salas que sobrevivían al servicio del séptimo arte en el centro de la ciudad. También en febrero, el 29 porque este año es bisiesto, asistimos a la celebración de los 20 años de la Biblioteca Comfenalco Castilla. De otro lado, promediando marzo, la prensa destaca la inauguración de otro Parque Biblioteca en Belén. Ahora nos alistamos para conmemorar los 40 años de la Biblioteca Popular de nuestro barrio La Esperanza.

En 1968, cuando apenas se bosquejaba el barrio y yo ni siquiera había nacido, un grupo de personas entre las que estaba la tía, doña Blanca Chavarria, tenían claro que fundar una biblioteca era una de las mejores maneras de Servir con el Corazón. Desde esos días, la comunidad pujante de la Esperanza, campesinos recién desempacados de las montañas paisas, tenían claro que la Biblioteca debía constituirse como un gran polo de desarrollo en el centro del barrio. Y desde muy temprano en la Biblioteca no sólo se leyeron libros y se resolvieron consultas de la escuela, pues yo recuerdo que estando muy pelao, cuando la Biblioteca funcionaba en el antiguo local de la Cooperativa la Esperanza, un segundo piso aldaño a la Parroquia el Santo Evangelio, asistí en la mañana de un sábado a una actividad con máscaras. Fue por esos días que conocí al joven enruanado, al alegre Luis Emiro, al Buenagente bibliotecario.

Entre libros y tertulias maduraron muchos de nuestros sueños y proyectos. Una de las primeras presentaciones de Nefesh Teatro (20 años en el 2008), que en esa

---

<sup>3</sup> Líder Comunitario Barrio La Esperanza. Actualmente docente de una institución educativa de la Zona.

época se llamaba grupo de teatro Nuevo Mundo, se hizo en ese viejo local de la Biblioteca Pública la Esperanza. “Pero que Empleada!” se llamó esa comedia protagonizada por Solfy Rincón, Nora Barrera y el difunto Rubén Darío Zuluaga. En dicha presentación le dañamos una lámpara a María Elvia la mamá de Jader, uno de los integrantes del grupo, deuda que aún ella nos debe estar reclamando, porque aunque la Biblioteca se llenó para la velada, ¿quién dijo que el teatro daba para pagar esas erogaciones?... Éramos adolescentes gomosos del arte de las tablas, estudiantes del viejo Ricardo Rendón Bravo, miembros de los grupos juveniles de la parroquia y acogidos por nuestra Biblioteca y por los líderes de nuestra comunidad que allí se congregaban.

Con el paso del tiempo son muchos los cambios. Aunque la Esperanza es un barrio joven, son bastante notorias sus transformaciones. Las crisis, las alegrías, los liderazgos, los imaginarios, los muertos y los esfuerzos transportan a otras realidades y es indiscutible que el paisaje cultural y geográfico de nuestro barrio es muy distinto al de hace 20 años, cuando el Centro Cultural y Comunitario era solo una idea plasmada en una maqueta, cuando atrás de la cancha “Maracaná” lo que había era un basurero.

En 1994 la biblioteca y el grupo de teatro Nefesh estrenan local en ese nuevo edificio de la carrera 73 con la calle 97 y la biblioteca sigue siendo una página abierta al saber que se fortalece con el apoyo de la Fundación Familia. Desde entonces son muchas las iniciativas que hemos compartido con los amigos y amigas de la Biblioteca. Como no recordar en este momento a tantas personas que han pasado por allí, a un Luis Carlos Raigoza, A Janeth y a Yamile, a Joaquín Arley Orozco, entre otros. Como no hacer un gran reconocimiento a Lilian, Nancy, Mario y a todo el equipo de trabajo que hoy en día mantienen viva la Biblioteca, interactuando con diferentes instituciones educativas y con otras organizaciones de la comuna y la ciudad.

Asistimos a un escenario de paradojas. Hoy en día cuando el formato tradicional del libro se enreda con la tecnología, cuando en el centro de Medellín se cierran librerías y teatros y de otro lado se hace fiesta para inaugurar parques bibliotecas en los barrios y nuevas salitas de cine en los centros comerciales, es plausible que la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza siga abierta. Y he aquí otra paradoja: Una Biblioteca al servicio, a pesar de que en algunas ocasiones le corten los servicios públicos. Pero aún así, en contra de la desesperanza sigue abierta la Biblioteca La Esperanza.

40 años no se cumplen todos los días. Esta es la noticia: En el centro de barrio sigue abierta nuestra Biblioteca y brindamos por este gran logro. Sin embargo, hay que reconocer que no son pocos ni fáciles los retos que se tienen que afrontar si se quieren celebrar cuarenta años más por allá en otro año bisiesto, en el 2048. En el devenir llegarán otras simbologías y ciudades cargadas de más complejidad y hay que estar atentos y animados con la página abierta al saber.

## **CAMINOS Y PRÁCTICAS EN LA ESPERANZA Y CON LA ESPERANZA: A PROPÓSITO DE LA EXPERIENCIA BIBLIOTECARIA**

**Orlanda Jaramillo<sup>4</sup>**

El trabajo y la práctica bibliotecaria popular es parte de mi equipaje profesional, tanto como una opción de vida, como desde la realización y vinculación en las instituciones con las que he tenido el acierto y la oportunidad de trabajar: Centro Laubach de Educación de Adultos-CLEBA, Biblioteca Pública Piloto y Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Instituciones con objetos de trabajo diferentes, como son en su orden: alfabetización y educación de adultos de los sectores populares, acceso libre y gratuito a la información, educación, cultural y uso del tiempo libre; y la formación de profesionales para la generación, organización, uso y gestión de la información. A simple vista podría pensarse que el objeto de trabajo es totalmente distinto, pero en realidad, desde su actuar las tres instituciones hacen su apuesta a transformaciones sociales desde la educación, la cultura y la información; apuesta que se conjuga y plasma en el propósito de: Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y las comunidades desde la realización de proyectos, programas y actividades orientados y extensivos a los sectores más vulnerables de la sociedad. Es justamente, a partir de esta convergencia que puedo señalar algunos recorridos en y con la Biblioteca Popular de La Esperanza.

Para iniciar, es preciso indicar que, la experiencia con las bibliotecas populares de Medellín tiene más de dos décadas; ésta se inició a mediados de los años 80 cuando desde el CLEBA y en asocio con otras instituciones, como el Instituto Popular de Capacitación-IPC, la Escuela Nacional Sindical-ENS y la Biblioteca Pública Piloto y de la mano de un grupo de bibliotecólogos, quienes respondieron al llamado del CLEBA y la Biblioteca Piloto, para trabajar en la formación y capacitación de los bibliotecarios populares y líderes comunitarios entre los que se

---

<sup>4</sup> Bibliotecóloga. Profesora titular de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

encontraban bibliotecarios y allegados de la Biblioteca Popular La Esperanza (Susana Cruz, Emiro Álvarez, Iván Puerta, Luis Hernando Echavarría y Elsy Echavarría; años más tarde con Eva Inés Londoño, Yamile Ocampo, Luis Carlos Raigoza, Orlando Pineda, Guillermo Restrepo, Guillermo Ortiz, Joaquín A. Orozco, entre otros bibliotecarios y líderes que han trabajado). Fue desde esta biblioteca de donde se jalonaban los procesos de dinamización cultural, formación, organización, fortalecimiento y financiación de bibliotecas populares que se generaron en la década de los años 80. Sin lugar a dudas, estos procesos de capacitación fueron la clave para mi acercamiento a las bibliotecas populares, desde el reconocimiento de su existencia y la decisión de trabajar en procesos de formación y dinamización cultural. Fue así como, durante el periodo 1983-1991 tuve la oportunidad de participar en algunos procesos de asesoría y capacitación a bibliotecarios y promotores culturales, de elaboración de proyectos (para la búsqueda de financiación) y recolección de material bibliográfico para las bibliotecas populares de la ciudad. Además de la participación en la Organización y realización del Primer Encuentro de Directores de Bibliotecas Populares de Medellín (1985), evento que estuvo acompañado de la presentación de la propuesta para crear la Red Metropolitana de Bibliotecas Populares, idea que llegó a feliz término con la creación de la Asociación de Bibliotecas Populares ABIPOP, que años más tarde paso a denominarse REBIPOA.

Desde este momento la biblioteca popular es considerada como una expresión de la organización comunitaria y popular, para ofrecer servicios bibliotecarios en los sectores populares de la ciudad y como espacios de expresión comunitaria para preservar y difundir su cultura; pero también como importantes espacios para la construcción, la participación y la identidad comunitaria, como elementos esenciales para el fortalecimiento de redes sociales.

A partir de la década del 90 el cambio laboral para la Biblioteca Piloto me permite un acercamiento y trabajo con las bibliotecas populares más continuo y en forma más planeada. De igual manera, por esta época nuevos vientos soplan por la

Biblioteca La Esperanza: la experiencia ganada por los bibliotecarios y las dinámicas organizativas del sector, conllevan a la reactivación del trabajo de la Biblioteca con el apoyo económico y la gestión emprendida por la Cooperativa La Esperanza; además de la donación, que recibe, de la Embajada de los Países Bajos; y de la vinculación al Programa de Fortalecimiento de la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana. Esta nueva dinámica abre el camino para que el trabajo de la Biblioteca La Esperanza tenga presencia y permanencia en el concierto de las bibliotecas populares de la ciudad y del país, pues posibilita que, a partir de 1994, la Fundación Bibliotecas Familia se vincule a la labor de fortalecimiento de la Biblioteca con el apoyo económico para su funcionamiento y que ya no esté al vaivén del trabajo de voluntariado de los bibliotecarios, líderes y alfabetizadores; situación que para los que estamos por fuera, haciendo parte del trabajo nos dé cierta tranquilidad en los procesos de formación de los bibliotecarios y a los que están dentro de ella los convoque y motive a continuar estudios en educación superior. Por ello es común y a su vez muy gratificante contar con bibliotecólogos que su carrera se inició desde los escenarios de la biblioteca popular.

La experiencia laboral en la Biblioteca Pública no se termina, pero sí cierra un ciclo, que corresponde con mi vinculación en el año de 1995 con la Escuela Interamericana de Bibliotecología-EIB de la Universidad de Antioquia. Es desde la Escuela de Bibliotecología, desde donde podría señalar los aportes que la biblioteca popular, pero muy especialmente la Biblioteca La Esperanza, le ha hecho a mi formación y experiencia profesional; aportes que van desde la posibilidad de ofrecen el espacio para prácticas (estudiantes de bibliotecología), para investigar y para asesorar trabajos de grado y de monográficos. Además de las contribuciones teóricas (para los trabajos de investigación realizados sobre la temática) generosamente ofrecida por los bibliotecarios populares, líderes y gestores culturales y bibliotecólogos del sector. Contribuciones que mantienen el interés por la búsqueda y generación de conocimiento desde nuestras realidades y contextos.

Si para los bibliotecólogos la biblioteca popular es una experiencia en permanente construcción, donde transcurre la cotidianidad de la vida de los pobladores; para mí la biblioteca popular y en especial La Biblioteca Popular La Esperanza, trasciende los marcos teóricos y prácticos, pues ella presenta y representa oportunidades, retos y muchos logros al momento de hacer balances; pues desde ella se cimienta la realidad de la biblioteca pública y la esperanza de mejores servicios bibliotecarios que apunten y le apuesten, no sólo a una sociedad de la información sino también a una sociedad más equitativa, participativa, justa y democrática.

Para cerrar este breve recorrido por la Biblioteca La Esperanza, donde se reseñan los aportes sociales que se generan en doble vía: de la biblioteca hacia los actores sociales y de los actores sociales hacia la biblioteca, es conveniente señalar que todo proceso de interacción humana, genera tensiones y situaciones que hacen que en determinados momentos pensemos y cuestionemos nuestra presencia en ese espacio, pero que luego con la marea más baja se reconozca que es sólo parte del proceso y es justo por ello que debemos estar allí; con estas palabras sólo quiero indicar que mi trayectoria y trabajo con y en la biblioteca pública popular, (de él hace parte la Biblioteca La Esperanza) no ha sido fácil, cómodo y siempre asertivo; por el contrario, ha tenido sus diferentes tonalidades; pero son estas tonalidades las que han afianzado mi opción por lo social y que han hecho que la biblioteca pública popular haga parte de mis mejores experiencias, satisfacciones laborales y de mis proyectos académicos y de formación.

## 40 AÑOS

**Marta Arboleda<sup>5</sup>**

Cuarenta años culturizando en La Esperanza, nace la biblioteca el 8 de febrero de 1968 por iniciativa de doña Blanca Echevarria y Clarisa Muñoz, dos líderes de gran empeño que a la par con Eleonora Guerra fueron sus fundadoras y quienes se unieron con Martha Muñoz y Estela, Hermanas de Clarisa, que pensando en el crecimiento del barrio y de la población estudiantil se fijaron una meta: Crear una biblioteca, único requisito, que fuera para prestar un servicio a la comunidad y comenzó este proyecto con toda la colaboración de nuestro párroco que recientemente había llegado al barrio en compañía de otros tres sacerdotes de origen belga y holandés, y cuyo provincial a la cabeza era el sacerdote Jerónimo. Estos sacerdotes trabajaron arduamente por el progreso del barrio.

Nuestra Biblioteca inició su funcionamiento en un saloncito parroquial con libros que prestó la Biblioteca Publica Piloto; a la Biblioteca se le colocó el nombre de El Principito, Servir con el Corazón.

Hubo luego otras donaciones de libros y con gran colaboración del sacerdote Jerónimo y otro personaje que entra en acción a quien conocemos con el apodo de Buenagente, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos. A medida que la Biblioteca crecía se hacia necesario más espacio; fue así como se trasladó para un lado del Colegio Cooperativo y allí la biblioteca tuvo su primer percance, pues fueron robados la mayoría de sus libros y tocó comenzar de nuevo, pero siempre con estas matronas a la cabeza, vale resaltar la labor de estas damas sobre todo de doña Blanca que ha trabajado no solo en la Biblioteca sino en muchas, tanto a nivel social como parroquial.

Nuestra otra fundadora Clarisa Muñoz completa dos años de su fallecimiento.

---

<sup>5</sup> Usuaría de la Biblioteca en sus primeros años. Actualmente es integrante del Club de Vida Los Inquietos en su Edad Dorada y Catequista en la Parroquia El Santo Evangelio.

La biblioteca fue trasladada en 1995 para el Centro Cultural y Comunitario la Esperanza. Con el apoyo económico de la Cooperativa la Esperanza, la Fundación Familia y la administración del C.I.C, esta nuestra biblioteca a sido a lo largo de estos años un gran apoyo para la comunidad que siempre ha sido marginada de la cultura y la educación, pero los más beneficiados durante estos años han sido la población estudiantil, y los niños, niñas y jóvenes. Reitero el agradecimiento a las personas que durante 40 años han prestado su tiempo para ayudar a la comunidad desde la Biblioteca y también a la Fundación Familia que sin su apoyo seria aún más difícil continuar esta tarea de dar una mejor calidad de vida, por que como dicen por ahí **“QUIEN DA PAN MITIGA EL HAMBRE, PERO QUIEN DA CONOCIMIENTO Y EDUCACION, EDUCA PARA LA LIBERTAD”**.

**MARTA ARBOLEDA**

## VIVENCIA

**Luis Eduardo Villegas<sup>6</sup>**

Pensar y escribir acerca de la Biblioteca La Esperanza del barrio Castilla de Medellín, es reflexionar sobre mi vivencia con las bibliotecas populares y la importancia que tienen para la transformación de sus comunidades.

No es fácil separar las bibliotecas populares de mi vida, he estado comprometido con ellas por más de 25 años en distintos momentos de mi ejercicio profesional como bibliotecólogo y educador. Algunos de esos momentos son:

- La cátedra de bibliotecas públicas
- El trabajo con la Fundación Ratón de Biblioteca
- El Programa de Fortalecimiento de Bibliotecas Públicas y Escolares de Medellín y su Área Metropolitana 1991-1995
- El grupo de trabajo “Acción Bibliotecaria”
- El Plan Maestro para los servicios bibliotecarios públicos de Medellín 2004-2007.

Al vincularme a la Universidad de Antioquia como profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en el año 1979 y al asumir la asignatura de bibliotecas públicas, tuve un propósito muy claro de acercar la academia a la realidad social de las comunas de Medellín y una forma de hacerlo fue por medio de una práctica social con los estudiantes. Sin temor a equivocarme puedo afirmar que para muchos de ellos era una aventura, un riesgo, pues no conocían los barrios populares de Medellín, tampoco su dura realidad social, además, desconocían los esfuerzos que hacían los bibliotecarios populares (jóvenes y adultos), para mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, desde ese espacio tan importante para la comunidad: la biblioteca popular.

---

<sup>6</sup> Bibliotecólogo Universidad de Antioquia. Especialista en bibliotecas públicas.

Este acercamiento entre estudiantes y comunidad nos permitió reconocer a las bibliotecas populares como espacios para promover:

- La confianza, la ayuda recíproca, la cooperación y la construcción de tejido social.
- El aprendizaje comunitario comprometido con el desarrollo educativo, social, cultural y político de las comunidades que las rodean.
- El acercamiento de la academia a las comunidades, facilitando sinergias entre el saber popular y el saber académico para lograr una síntesis teórico-práctica del quehacer bibliotecario público.
- La formación de liderazgo democrático, abierto y efectivo donde la participación y el desarrollo comunitario se asumen como algo propio.
- La carrera de bibliotecología. Muestra de ello están Luis Hernando Echavarría, Luis Emiro Álvarez y Luis Carlos Raigoza quienes fueron bibliotecarios de La Biblioteca Esperanza.
- La construcción de proyectos bibliotecarios públicos alternativos con personas comprometidas con el desarrollo educativo, cultural, económico y político de sus comunidades y donde la lectura y la información son clave.

Como dije al comienzo las bibliotecas populares son parte de mi vida, pues por mucho tiempo participé en la capacitación de los bibliotecarios en jornadas sabatinas y dominicales. Confieso y así se lo he expresado a algunos colegas que ésta era una acción que absorbía el tiempo que debía dedicar a mi familia, hasta el punto de poner en riesgo mi matrimonio; pero la comprensión y conciencia de ésta sobre la importancia de mi trabajo comunitario me permitieron continuar disfrutando de este ejercicio tan significativo. Aún sigo siendo cómplice y enamorado de estas aventuras comunitarias y de mi familia.

LUIS EDUARDO VILLEGAS PUERTA  
Bibliotecólogo Universidad de Antioquia  
Especialista en bibliotecas públicas  
Medellín, 26 de abril de 2008

**EN LA CASA DE LAS PREGUNTAS  
HOY, LA ESPERANZA AÚN ESTÁ INCONCLUSA.**

**Luis Emiro Álvarez<sup>7</sup>**

Nunca antes en la vida  
Había conocido más amor  
Que el fuego de una hoguera  
Hoguera viene de hogar  
Y hogar viene de testimonio  
Y testimonio viene de fe  
Y en el hogar todo hemos<sup>o</sup>  
Tenido la primera ocasión  
Para empezar.

Quiero a la gente  
Que no tiene una hoguera  
Que existe sin abrigo y sin pan  
Así a nadie le importe  
Mi amor por la gente.

Quiero a la gente  
Que me entiende cuando sufro  
Porque mi bocado de pan  
No alcanza para tres.  
El calor de las hogueras  
Nos alimenta de fortaleza  
Y aliento para resistir

En las extenuantes viglias,  
Es de noche y a mi alma  
No llega la luz prestada a la luna  
Ni la luz propia del sol  
Para secar la humedad de mis heridas

Se vuelven biliosas y se pudren  
Y no quiero que destilen veneno.

El corazón seca esas heridas

Haciendo una hoguera

Si sufre ¡es por amor!

Si goza ¡es el amor!

Por eso quiero a la gente

A la gente que me quiere

Y también a la que no me quiere.

La gente que no quiere a la gente

No tuvo hoguera.

Ven, acompáñame al monte

Voy por leña para arder

En mi hoguera.

(Fragmento del poema “Quiero a la gente” que lo escribí en junio de 1988 cuando participé del cierre de la Biblioteca).

---

<sup>7</sup> Bibliotecario de la Esperanza durante varios años. Actualmente es Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia. Poeta y experto en literatura. Ha acompañado el proceso de la Esperanza hasta la actualidad.

Un ejército silencioso de soldados anónimos hoy cuenta una historia de cuatro décadas. Finalizaba una de las épocas más convulsionadas de la historia contemporánea. El siglo XX, problemático y febril, no iba a pasar desapercibido en esos nuevos lares de Medellín, donde se construían otros nidos para abrigar unos sueños calientitos y entusiasmados, rodeados de afecto y esperanza. Desde el planchón o desde el balcón que la biblioteca tuvo hasta junio de 1994, veíamos otro Medellín... ¿Sería que Gonzalo Arango estuvo por estos barrizales cuando escribió esa declaración delirante de “Medellín, a solas contigo”? El cerro El Picacho debe saberlo, cómplice implacable de todas las posibilidades y rapacidades de las cuales los paisas somos capaces, y más, cuando somos desplazados. Sus habitantes veníamos del campo, a buscar otros horizontes y dispuestos a no mirar hacia atrás: hoy, La Esperanza aún está inconclusa. A continuación relataré algunos cuadros para acercar desde la remembranza, las lecciones más significativas de algunos compañeros que me precedieron o me continuaron en este escenario sin igual. Espero no ahogarme en el intento.

### **DOÑA BLANCA, LOS PADRES BELGAS Y SERVICOR**

“Arrancamos en un saloncito pequeño, en la sacristía, detrás del altar, en la parroquia El Santo Evangelio. Éramos un grupo, animados por el Padre Silvio. Colombiano él, pero asuncionista cómo los padres Belgas” es lo que nos cuenta una integrante del grupo SERVICOR, sigla construida del lema SERVIR CON EL CORAZÓN, cuya filosofía es extraída del texto El Principito del autor francés Antoine Saint-Exupery. Tiempos de mucho idealismo. Doña Blanca Chavarria, quien fuera educadora y ama de llaves del Padre Jerónimo y quien aún anima grupos juveniles como “las estrellitas del futuro”, quien juega todos los días a bailar, a cantar, a ser personas grandes, a ser buenos cristianos. Encontrarla en la calle es tenerse que ver con una pregunta: “¿Cuándo va por mi casa?” La llamaré en estos anales LA MAESTRA DE LA HOSPITALIDAD. Le aprendí que cuando se va de visita a la casa de los amigos “uno lleva el pan para el algo, así sabe mejor el chocolate” a renglón seguido viene una anécdota de cuando visitó a unos

amigos que la esperaban con el pan pero que confiaban que Ella llevaba el chocolate. Conserva los primeros sellos que tuvo la biblioteca del barrio, los cuida como a un tesoro. “Son la huella de quienes pensamos en un espacio donde los niños puedan hacer sus tareas y donde también pudieran soñar que querían hacer con sus vidas” me dijo cuando le pregunte por esos sellos, que bien pueden aumentar una colección muy exquisita de exlibris. “Los tendré mientras Dios me dé vida” me contestó y agregó: “Sabe, me dí cuenta que los libros tienen muchos enemigos y todos dizque quieren cuidarlos. Los quieren para cada uno, y los colocan en una estantería que nadie toca, porque ahora en muy pocas casas se sacude”. “Para demostrar que fuimos de las primeras bibliotecarias no entregue estos sellos cuando el Padre Armando nos sacó de la Sacristía y se los llevó para el colegio” “No nos consultó” “NO me gustó, porque al colegio no podían entrar los de la calle, y pensábamos que la biblioteca debía tener las puertas abiertas a todo el mundo”. “Para mí hay razones de mucho orgullo, pa’que sino, lo reconozco, pues lo que se hizo fue con mucho gusto. La Señorita Rebeca de la Biblioteca Pública Piloto venía y nos enseñaba y nos traía libros, era muy querida, nunca más supimos de Ella. Pero se le debe mucho. Es decir, es muy bueno que aún tengamos biblioteca aunque se llame de otro modo” Conversando con Doña Blanca, se pierde la noción del tiempo; es una de esas abuelas que tosudamente defienden unos valores que necesitan de la fuerza que a Ella la caracteriza: su asertividad: “Que rico que estos muchachos aprendan a decir que no ante lo que no les conviene. Que sepan que hay muchas formas de pasar bueno sin correr riesgos. Que sepan ser jóvenes, para eso deben servir las bibliotecas”. “También fui religiosa”, me dijo en voz baja y se rió pícaramente cuando nos despedíamos.

## **DEL TITÁN QUE PUEDE ABRIGAR EL ALMA DE UN BIBLIOTECARIO**

Se hacía llamar “paso e’ reina” y Luis, el Negro Luis, le daba tareas bibliotecarias para que se ganará unos pesos con los cuales pudiera pagar la pieza. Luis, un

bibliotecario que estuvo casi siete años al frente de esta biblioteca, le brindaba ese apoyo, además porque le admiraba y creía en él. Pasados los años, Jaime Hernández, el nombre de pila de “Pasoe’reina” fue de los pioneros de ASTROCOL (Asociación Colombiana de Trovadores). Trovaba y trovaba todo el tiempo. “Y si mi Dios me hizo así era para que las mujeres me vieran más bonito”. Supo que no me gustaban sus trovas y tomó la decisión de dedicármelas con mayor ahínco para fastidiarme. Pero fue él quien me acercó al bibliotecario que siempre sonreía, aún, cuando se enojaba. Quien iba a imaginar que yo con este bibliotecario, no sólo iba aprender a conocer de las aristas calidoscópicas del universo bibliotecario, sino que iba a recorrer largos tramos de la vida. A este par de personajes los comparé con el Quijote, aunque nunca distinguí con certeza quien era el Sancho panza de los dos: competían en sus decires, sus trucos, su filosofía. Para “Paso e’ reina” las bibliotecas deberían estar abiertas las veinticuatro horas: “A veces dan ganas de saber a las tres de la mañana, con las bibliotecas cerradas a uno se le quitan y le toca seguir durmiendo”. Algo había de especial en este juglar de principios de la década de los años ochenta. Por un problema de meningitis en su infancia caminaba así, “con paso de reina, y no me diga que no” “es así cómo me conquisto las muchachas”. Indizaba la revista GRAMMA que la recibía la biblioteca desde La Habana, la encuadernaban en un formato grande y estorboso y “Paso e’ reina” se sabía de memoria de donde a donde iban las disposiciones de Castro; su cultura general se me hacía enciclopédica e inútil hasta que se ganó el primer puesto en el festival nacional de la trova. Me lo predijo “Usted concluirá escribiendo sobre mí” y heme aquí evocándolo, mientras subía las escalas “por el saber, haber si dejamos de ser tan brutos ¡carajo!”. Su testimonio hay que registrarlo ya que señalaba que en los barrios, las bibliotecas debían confundirse con las tiendas de ventana. De esta tesis da cuenta el Negro Luis, pues sabía quien no devolvía los libros en la fecha sin ir a mirar en los registros de préstamos. También sabía que leía cada visitante y cuál era el ritmo del afán, cuándo se hacía tarde y cuándo no debía estar. Él sabe mucho aún de esta biblioteca. Considero que los años que aquí estuvo fueron de los más felices en su vida y creo, fue él, quien le trazó tantos años de vida a esta institución

barrial, que se sostiene a pesar de tantas decisiones humanas adversas, como lo son, a veces, las decisiones administrativas. Para hablar y escribir de Luis es necesario escuchar a quienes le hemos atendido una sugerencia, un chiste, una pregunta, una historia, una crítica, una diatriba, una “cosiacada”, un consejo, una recomendación, una advertencia; me decía “las preguntas de los demás son nuestro negocio”. A cada una de éstas, las lleva bajo la manga como cualquier jugador... Quise escribir estos testimonios desde la voz de los usuarios, pero con el Negro Luis, se me iría lo que me queda de vida. Le gusta la buena vida y los buenos vinos, ahora, también los añeja y además los viajes, las bromas y la risa; para él, la risa es un indicador de buena salud mental.

### **UNA BIBLIOTECARIA QUE PARECÍA LA MAMÁ DE LOS LIBROS**

Susana, muy formal. Nunca se le ve de mal genio. Estuve trabajando con Ella unos meses y me dejó un vacío que nunca se llenó cuando se fue. “O cuando la fueron” me corrige. Los niños lectores que me heredó en la biblioteca, ya adultos hoy, me preguntan por Ella cuando nos encontramos en las calles. Es en las calles donde nos califican a los bibliotecarios. Nos dicen: “el de la biblioteca” “Ella es la dueña de esos libros” “El Señor que me ayuda con las tareas” “La señorita que me reclama los libros” “Esa niña me lee los cuentos” “¿Va pa’ la biblioteca?”. La gente nos percibe de las formas más particulares cuando nos presentan a sus parientes. La calidad del saludo es la medida de la satisfacción de un servicio ofrecido, no importa cuando. También nos acomodan los epítetos más precisos y severos cuando de pasarnos cuentas de cobro se trata. Bien dice el mercado, “haga lo que diga el cliente”. Tengamos presente que nuestros clientes son los lectores y vecinos. Ese aprendizaje lo sabía muy bien Susana, la que parecía la mamá de los libros: “Las preguntas de los niños merecen siempre una respuesta, así sea que no sé” afirmaba esta estudiante de educación. “Ella se los sabía todos” me decían sus más amiguitos quienes nunca me aceptaron. Cuando esa mamá se fue de la biblioteca, pues ellos tampoco volvieron.

## **AGUERRIDO ES, A VECES, SINÓNIMO DE AGRESIVO**

Don Gastón Litton, en un breviarío sobre el oficio del bibliotecario perfila veintisiete cualidades para ser un eficiente servidor del área, Ahora se les dice COMPETENCIAS. Pero Luis Carlos Raigoza, desde sus prácticas iniciales, mostró una competencia nueva y que creo esencial, la agresividad cuando de asumir riesgos se trata. Le hizo cielorrasso a la biblioteca para amortiguar la temperatura y movía los dedos sin vacilación al sonarlos y decir: “¡Hágase!”. Señala que lo mejor que ha aprendido de la gente es a ser gente y se dispone al aprendizaje permanente como una responsabilidad indeclinable para los bibliotecarios. Considera la biblioteca de barrio como el escenario ideal para enfrentar los desafíos que implica conocer el mundo y transformarlo; para decirle sí a la vida, “para encararla” dice él. Fue el bibliotecario que volvió a abrirla en septiembre de 1990. Su juventud y sus sueños encontraron el espacio y la oportunidad de emplear sus manos continuando una tarea: “inacabable, en las bibliotecas nunca se termina el trabajo”. Cuando le escuche decir esa expresión, me dije, tenemos un nuevo soldado. Con toda seguridad hará muchas otras tareas en la vida, pero este asunto de lo bibliotecario lo ha llevado por los caminos de la episteme de la información y de la ciudadanía. Aún conserva el tonito del hágase, se ratifica en el debate de lo público y la democratización de la información. También escribe, así garantiza que sus ideas no se olvidarán y aprendió que una lectura bien hecha, se mide con la pregunta que inicia la senda de otros nuevos caminos.

## **TAN ALTO Y DISTINGUIDO COMO EL QUIJOTE**

Parece que tanto el barbero como el cura y la sobrina perdieron infamemente su tiempo al expurgar la biblioteca de Don Alonso Quijano, el ingenioso hidalgo. A

veces cuando lo veo ir, su caminado se me parece al del legendario personaje en mención. Es cómo si éste hubiera decidido encarnarse en las formas humanas de un cibernauta del siglo XXI. Es un profeta de la esperanza, incansable, afectuoso, confiado, sigiloso, mañoso. Así camine rápido sus decisiones se toman su tiempo, cuando va de prisa va a la caza de un dato, una cifra, un indicador, los persigue con curia. Pero éstos vuelan como las mariposas, él les guiña el ojo y termina conquistándolos... tiene que ser pariente o algo así del Bachiller Cleofás, ¿recuerdan al Licenciado Vidriera? Lleva papelitos en todos los bolsillos, usa mil agendas, ama los directorios, los anuarios, sabe hacer las cajas revisteras y encuaderna, archiva y escucha. Desde aquí se lo llevaron los ciudadanos y los populares y le hacen feliz ocupándole todas sus horas y sueños. COMFENALCO y REBIPOA y los libros y los computadores y sus largas caminadas y el Medellín bibliotecario saben de quien les estoy escribiendo. A él le escuche la mejor justificación del porqué procesar técnicamente los libros, dándoles una ubicación topográfica en la estantería. Igual brinda una información, asiste a una reunión, organiza una jornada de trabajo, va a un ágape juvenil con los amigos de la biblioteca, goza cuando se lo gozan o cuando se enoja, porque yo apuesto a que sí se enoja. Quienes le conocen saben y le auguran muy buenos tiempos al negocio de lo bibliotecario porque ya él con su presencia es una prenda de garantía. Las preguntas ajenas para él son una orden que hay que resolver a cabalidad. Si lo ven revoloteando las manos al aire, cuál cazador de mariposas, no se preocupen, es su alter ego peleando con los molinos de viento. Su nombre es Joaquín Arley. Orozco Velásquez, sus apellidos muy paisas y su impronta personal es la diligencia. Cuando llega tarde dice, “Estaba haciendo una vuelta” y sonrío.

### **SÓLO VOY A TRABAJAR QUINCE DÍAS**

“En la biblioteca de La Esperanza he confirmado que en la vida no debo vacilar, que debo ir al grano” este es el punto de partida en la vida de Liliam. Cuenta con la paciencia y la alegría que vive con los niños. Hace diez años hay fiesta en La Esperanza, también hay vigilancia y acompañamiento. Hasta hace poco le sacó

el cuerpo a la presencia directiva que la busca, la palpita, la rodea y la requiere. Su ritmo va acompasado al son del día. Es la más musical de las bibliotecarias que he conocido en REBIPOA. Más que su hermana Eva Inés, de la cual podría hablar y escribir eternidades. Algo así me sucede con Yamile y con otros tantos que me son cercanos y comunes en este escenario donde se forjan las almas que ahora pujan por nuevos horizontes. Cada uno de quienes hemos trabajado aquí, a donde vamos, hemos llegado pisando firme; vamos dejando la impronta de que siempre soñamos y no estamos dispuestos a dejar el mundo como lo encontramos. Cuando se pasa por la Esperanza, uno advierte que la vida lo prepara a uno para nuevos desafíos. ¿Cuáles serán los desafíos que esperan a Liliam que lleva una década? Que llegó a remplazar a su hermana sólo quince días, ¿Qué les deparara la vida a Nancy y a los miembros del CABA (Club de Amigos de la Biblioteca) si a nosotros sus antecesores nos ha tocado decir presente, en voz alta por lo bibliotecario, lo comunitario y lo informacional? Les toca a Ellos ahora celebrar los cuarenta años de esta cuna joven, rebelde, clandestina, perenne, hogareña, modelo, embaucadora... ¡Por Dios, auxilio! ¡Qué me salven los puntos suspensivos de las definiciones que luego me cobrara la historia!

## **DE LAS PREGUNTAS SE HACEN LOS BIBLIOTECARIOS**

Son mis amigas, las preguntas. Y mientras más difíciles sean de resolver más amigas se me vuelven. Hay unas que no sé resolver, y ni en la Espasa las he encontrado. Uno de esos lectores de ahora, cibernéticos, me sopla que consulte en la Encarta. Me parece el nombre más preciso para una enciclopedia electrónica. Hay una que trato de resolver cada día: ¿Cómo hacer para que los que visitan las bibliotecas se vuelvan lectores? ¿Cómo hacer para que vuelvan al otro día? ¿Cómo hacer para que insistan que conociendo aprendemos a participar? ¿Cómo hacer para que vean en la biblioteca el espacio más indicado donde se pueden concebir los sueños? ¿Cómo hacer que siempre les guste leer?

¿Cómo pagar los servicios? ¿Dónde consigo empleo? ¿Tienen un libro que me enseñé sobre tantas cosas? En este espacio aprendí que nunca dejaré de aprender. Y también de querer. Mientras Dios me dé vida le pido que pueda apoyar las bibliotecas populares y en especial las de mi Medellín del alma. Aquí supe que tenía que hablar claro y duro en los momentos críticos de este trasegar. Y los momentos duros siempre vuelven como los buenos amigos. Pero también supe que las palabras se escurren en los oídos cuando alguien no quiere leer sino hablar de sus cosas y busca al bibliotecario. Las bibliotecas también son confesionarios, y los bibliotecarios tienen que jugar a las normas para que ese amigo se encare con la vida y sienta que mientras lee nunca perderá el tiempo, que cuando lee también construye caminos hacia la belleza. Esta última idea no es mía, se las escucho decir a los expertos en filosofías de la belleza. Amigos lectores y escritores de La Esperanza, aquí, al volver a los anales de esta eterna historia inconclusa, he vuelto para soñar y a despabilarme de los pulpos de la realidad y a soñar un ratito en que puedo contar con Ustedes, en que seguiremos siendo buenagentes. El próximo de libro que publique tendrá que ser sobre las preguntas.

## **LOS PROFES DE BIBLIOTECOLOGIA**

Para los bibliotecarios populares, los estudios de bibliotecología se vuelven un “coco” si se quiere localizar nuevas luces que les permita acceder a la información. El catalogo y la signatura topográfica, el Dewey y ahora la Internet y la multitud de preguntas que surgen a diario en las relaciones con las comunidades usuarias. La intuición y el empirismo, el sentido común y la recursividad son las herramientas con las cuales los bibliotecarios populares equilibran sus vacíos frente a la teoría y la fundamentación. Contar con el acompañamiento de Luis Eduardo Villegas y los bibliotecólogos de Acción Bibliotecaria fue para varias camadas de bibliotecarios populares como un ramillete de estrellas caídas del cielo. Nunca olvidaré que aprender a catalogar

se me volvió una obsesión tan importante o más que ganarme la lotería. Cuando en 1987 conocí a este grupo de profesionales en un curso en la Biblioteca Pública Piloto, los días sábados y domingos de 8 a.m. a 6 p.m. durante tres meses desde septiembre hasta noviembre. En esa época vinieron a La Esperanza Luis Eduardo y Orlanda Jaramillo... cómo no entendía el porqué el catalogo me hablaba de unos libros y en la estantería aparecían otros, decidí guardar las fichas en bolsas plásticas en uno de los cajones del escritorio. Los profes me reclamaron el catalogo que Luis había dejado y, con pena y todo, se los mostré cómo algo inútil; que la ignorancia es atrevida, no hay duda; pero es peligrosamente práctica. Mea culpa profes. Ahora ya ese fantasma cambio de ropas, se le dice base de datos y que sé yo. Lo que nunca pasó de moda es la vocación de servicio y en cómo promoverla con las comunidades que a su vez fiscalizan cotidianamente desde los horarios hasta la permanencia y la disponibilidad para interrumpir una lectura. Tiempos de tanta incertidumbre y felicidad.

De las lecciones de la incertidumbre hice un texto en 1997. Cuando trabajaba en la Biblioteca Pública Piloto escribí un texto sobre la incertidumbre bibliotecaria. A propósito, durante mucho tiempo sentimos que la Piloto era nuestra casa, de lo cual siempre dió fe Don Manuel Puerta, el obrero jubilado de Coltejer que abrió una biblioteca popular en la Parroquia San Esteban Protomártir en el Barrio Palermo-Aranjuez. Aprovecho esta ocasión para proponerle a REBIPOA la creación de un reconocimiento a los mismos bibliotecarios populares que evoquemos su memoria.

## DE LA INCERTIDUMBRE BIBLIOTECARIA

Toca al bibliotecario una suerte anónima fugaz en el camino del otro. Es como una linterna, que sólo recordamos en los momentos de oscuridad intempestiva (de una linterna que funciona intermitentemente decimos que esta fallando, que ya no sirve) ; Cuidado ! Se agencia una voz entre preguntas y respuestas que no le permiten resquicios a la tergiversación ni al engaño.

Toca al bibliotecario una suerte anónima e intrascendente. Es como un caleidoscopio: matemáticamente preciso para hallar ese matiz único y cotidiano en la interlocución intelectual que entabla con el buscador de saberes, sin importar la peripecia de éste, sino su necesidad. Aún no es comprensible, y menos, tolerable esa inversión de prioridades entre lo urgente y lo importante: a un bibliotecario no le perdonan el olvido (esa aparición y desaparición que juega con la esperanza y la escasa medida, pero que también sabe sepultar lo que la voluntad humana sabiamente decide).

Toca al bibliotecario una suerte anónima y sorprendente, de hormigas: siempre ahí. Siempre ahí, haciendo posibles los caminos del saber, tales como los procedimientos del espeleólogo o del alquimista o del sembrador o del creyente o del pensador o del caminante o del que debate.

Toca al bibliotecario una suerte anónima y de batalla de donde viene y va. Es el co-equipero que avisa sobre los riesgos y oportunidades con tal sigilo y firmeza que equivocarse o acertar sean unos alicientes sin iguales en el campo donde confrontan, necesariamente los nuevos y los viejos saberes por la obligada vigencia en la aplicación al trabajo de equipo... Hay que reiterar en la laboriosidad de la hormiga pero con la musicalidad de las cigarras en las riveras de los ríos...

Toca al bibliotecario una y mil suertes anónimas, porque al hablar, su voz es una sumatoria que no debe generalizar, voz que corre el riesgo de morir ahogada por la arena, enmudecida por el viento, o arrasada por las aguas, o peor aún, enmohecida por el polvo.

He ahí, entonces, que ante tantos e imperceptibles deberes, primero construya al Hombre que le toca asumir, antes que lo devore la vorágine del saber y sus haceres, tejidos en la telaraña intelegible e impredecible de los múltiples intereses humanos. Segundo y ante todo, comprenda que es bibliotecario porque cuida y difunde los saberes suyos y de otros en servicio y crecimiento de miles, los más, desconocidos e iguales en la circunstancia, pero que esperan la luz de esa linterna en un momento y en un lugar inesperado y preciso. Toca, por lo tanto, al bibliotecario, una comprensión universal acerca de que el laberinto sólo tiene una sola salida... Su mismo acceso.

LUIS EMIRO ÁLVAREZ  
Abril 7 de 2008

## **LA BIBLIOTECA POPULAR COMO ALTERNATIVA DE VIDA (1990-1994)**

**Luis Carlos Raigoza Muñetón<sup>8</sup>**

Para el próximo lunes hay que leer el primer capítulo del libro “Petróleo Colombiano Ganancia Gringa”, estas fueron las palabras del profesor Oscar Gómez (uno de mis maestros) para asignar los deberes escolares que como estudiantes de cuarto de bachillerato del Indem Castilla, colegio nocturno de la época, debíamos realizar a finales del año 1990, donde la búsqueda de este libro me llevó por el camino de la Biblioteca Popular.

Este es el inicio de este capítulo de la historia de la Biblioteca Popular La Esperanza, donde después de vivir varios cambios significativos en mi vida y orientarme hacia los procesos políticos y de participación estudiantil, después de vivir experiencias duras de calle en un barrio popular con tanta violencia como la que vivimos, marcaron mi llegada a la Biblioteca Popular Cooperativa la Esperanza, la cual se convirtió en una alternativa de vida, que como escuela de trabajo comunitario, me dio las bases de lo que soy hoy en día como bibliotecario.

La Cooperativa y el barrio La Esperanza presentaban en esa época una dinámica de transición hacia lo que sería su posterior proceso de reactivación y dinamización comunitaria, donde la biblioteca jugó un papel protagónico, tal como lo había hecho en épocas anteriores, de la mano de diferentes bibliotecarios, que por allí pasaron. La Cooperativa se encontraba en un proceso de transición administrativa, donde buscaba sortear las diferentes dificultades financieras y administrativas que hasta el momento habían vivido. En este contexto, tuvo un papel determinante el aporte de diferentes socios, miembros de la Junta de Acción Comunal y líderes comunitarios que seguían apostándole al legado dejado por los padres asuncionistas belgas, quienes en cabeza del Padre Jerónimo Joris Francis,

---

<sup>8</sup> Bibliotecario durante el periodo 1990-1994. Líder comunitario y gestor cultural en procesos comunitarios de la Zona Noroccidental. Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia.

sembraron la semilla del trabajo comunitario con un sentido político y social para los más necesitados.

En la reapertura de la Biblioteca, después de un cierre de dos años, confluyen varios factores entre ellos la historia visible del proceso bibliotecario que allí se había desarrollado anteriormente, el carisma y vocación de servicio de quien en ese momento se encontraba al frente de los destinos de la Cooperativa y la llegada de un joven lector que buscaba un espacio de lectura para satisfacer sus expectativas intelectuales y sociales y que en contraprestación, se terminó convirtiendo en voluntario y bibliotecario de este proyecto; así se entremezclaron las condiciones para iniciar esta parte de la historia: Desde ese momento se empieza a desarrollar la apertura y reactivación de la dinámica comunitaria y cultural, desde la Cooperativa conjuntamente con la Junta de acción Comunal en cabeza de Luís Fernando Ramírez, el Comité Recreativo La Ronda y posteriormente con la creación del Comité Cultural Libre Expresión, que lideraron propuestas culturales desde la Biblioteca.

Reactivar, sustentar y desarrollar un proyecto bibliotecario no es tarea fácil, ni de una sola persona, en ello se contó con el aporte de los alfabetizadores y estudiantes de los colegios Ricardo Rendón Bravo y del Guillermo Cano Isaza, así como los docentes y padres de Familia de las escuelas República de Cuba, Los Comuneros, San Francisco de Paula y el Jardín Infantil Rosita, quienes creyeron y respondieron a esta apuesta bibliotecaria. Los primeros usuarios y los más especiales, fueron los niños quienes en su curiosidad innata se acercaron en el primer día de apertura, se apropiaron del espacio y nunca dejaron de volver.

Enfrentar un trabajo bibliotecario sin condiciones técnicas, económicas y administrativas, implicó poner en juego nuevamente la vocación de servicio, el sentido, social, político y cultural con el que había contado este espacio años atrás y que como bibliotecario fue la tarea que se acometió con entusiasmo al volver a establecer los tejidos y vasos comunicantes de este proyecto con las

organizaciones, instituciones, líderes y usuarios que habían tenido y tenían que ver con el proceso bibliotecario y comunitario del Barrio La Esperanza y que fácilmente se podían rastrear e identificar en los archivos de la biblioteca y entrevistas con los socios de la cooperativa y líderes comunitarios de la Junta de Acción Comunal.

La gestión bibliotecaria contó con varios elementos de visión, intuición y de contexto, como el marco de la Asamblea Nacional Constituyente y la Constitución Política del 91, así como también de los procesos de participación estudiantil y política que se desarrollaron en esa época en la Comuna y en la ciudad, así como con la lectura de libros y manuales bibliotecarios “prestados” como el de Juan Vincen de la Llave “Como organizar Bibliotecas” o el Curso de Bibliotecología de Fabio Arango Saraz publicado por editorial Bedout; así como con la experiencia que como lector y visitante asiduo de Bibliotecas traía y con el aporte y experiencia del anterior bibliotecario. De esta manera es como se empezó a generar en la Biblioteca Popular La Esperanza una alternativa de vida y sueños para un joven lector que se iniciaba en las lides bibliotecarias.

Este sentido y propósito bibliotecario planteado llegaría a refirmarse en la sustentación del proyecto bibliotecario que como escuela social y comunitaria representó para muchos otros jóvenes, líderes y bibliotecarios que por allí pasaron. La biblioteca se había abierto nuevamente y es desde este hecho significativo que se inicia la reactivación administrativa y social de la Cooperativa donde la biblioteca hace parte protagónica de este proceso al ser unos de los servicios con más proyección e impacto social de los que se llegaron a tener. En este sentido se implementó un trabajo en equipo en la dinamización y promoción comunitaria que en conjunto con otras entidades y organizaciones se desarrolló en la Zona.

Pasar de un trabajo voluntario “ad honorem” a tener un reconocimiento y hacer parte de una dinámica institucional, le dio certidumbres al bibliotecario de turno en

continuar con su apuesta personal y colectiva de fortalecer este espacio de educación y cultura para la comunidad. La visión de trabajar por escenarios de desarrollo bibliotecario, como el de ser una alternativa de vida escuela de aprendizaje comunitario representó ir desarrollando el proyecto bibliotecario popular en una opción de educación y cultura “no formal” en la Comuna y de convertirse en un espacio neutral y de encuentro para los y las jóvenes en el contexto de violencia y conflicto que entre finales de la de cada del 80 y principios de la década del 90 cobró la vida de muchos jóvenes, entre ellas las de dos voluntarios y amigos de la Biblioteca.

Como bibliotecario se fue tomando conciencia de que si queríamos representar y gestionar de verdad un proyecto bibliotecario comunitario y alternativo, no podíamos quedarnos encerrados en las cuatro paredes de la biblioteca. A esto se suma, el descubrir que habían otros procesos bibliotecarios en la ciudad que luchaban con las mismas dificultades, como era el caso de REBIPOA (Red de Bibliotecas Populares de Antioquia) en su etapa de formación, donde diferentes bibliotecarios y líderes como Luís Carlos Muñoz y sus Hermanos, Doña Elsy Quintero en el Barrio Boyacá, Rubén Villa en el barrio Tricentenario, don Manuel Puerta (q.e.p.d.) en la Biblioteca Palermo, Elsy Echavarría y Luis Hernando Echavarría, estos últimos estudiantes de Bibliotecología, aportaron al trabajo solidario de organización y participación de las bibliotecas populares en Medellín, con el aporte de otros bibliotecarios de los cuales se me escapan sus nombres.

El Programa de Fortalecimiento a Bibliotecas Populares de la Consejería Presidencial para Medellín, coordinado por la Biblioteca Pública Piloto y con la participación y apoyo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, de las Cajas de Compensación Familiar Comfenalco y Comfama, entre otras entidades, marcó un hito en los procesos bibliotecarios populares que se desarrollaban en ese momento en la ciudad. En este programa se destacó la presencia y el aporte del Bibliotecólogo y profesor Luis Eduardo Villegas, maestro por excelencia, que orientó y fortaleció el trabajo de formación y

direccionamiento social y bibliotecario que muchos de nosotros desarrollábamos en las comunidades.

La dinámica bibliotecaria popular requiere una dedicación de tiempo completo, de sábados y domingos, de reuniones después de las seis de la tarde, de movilizarse a diferentes bibliotecas e instituciones de la ciudad. También requiere de la presencia y contacto permanente con los usuarios, líderes, docentes y padres de familia; esto implicó fortalecer la base de los estudiantes que prestaban el servicio social (alfabetizadores) así como también del voluntariado, grupos de apoyo y amigos de la biblioteca, que se conformaron con ex alfabetizadores, entre los cuales se destacaron Blanca Libia Chica, hoy contadora de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Andrés Felipe, contador de la Universidad de Antioquia. Quiero destacar de manera especial a Yamili Ocampo, quien como alfabetizadora, voluntaria y posteriormente como bibliotecaria, le imprimió un nuevo carisma de alegría, lúdica y lectura al proyecto bibliotecario.

La Biblioteca Popular Cooperativa La Esperanza se fue fortaleciendo gradualmente con la implementación de acciones significativas entre las que se destacaron las siguientes:

- La Biblioteca en Tu Cuadra: Evento de promoción y descentralización bibliotecaria, en las cuadras del barrio, en la época en que no se hablaba todavía de la biblioescuela o la biblioacera en la ciudad como estrategias de extensión Bibliotecaria.
- La Marcha del Libro: Evento de promoción de la biblioteca y de recolección de materiales realizado con el apoyo de alfabetizadores en el barrio.
- La Navidad Comunitaria: Actividad de dinamización recreativa y cultural de la Biblioteca realizada con los niños del barrio.

- La Reinauguración de la biblioteca: Evento de promoción cultural y artístico desarrollado por el Comité Cultural Libre Expresión en el marco del evento de “Barrio Comparsa” en la Zona Noroccidental, que contó con el apoyo desinteresado de varios artistas y teatreros de la zona y la ciudad como “Jony” y Juan David Higueta (Teo) músicos y el ultimo hoy en día Maestro de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia.
- El Bono Pro Cielo Raso: Campaña de gestión de recursos por unas condiciones más dignas para la biblioteca y sus usuarios.

Se pueden mencionar muchas otras acciones, eventos y programas, entre ellos la hora del cuento, las visitas guiadas, el servicio social del estudiante y innumerables exposiciones que se desarrollaron durante esos años, actividades que contaron con la energía, creatividad y apoyo de muchos voluntarios, alfabetizadores, usuarios, líderes y entidades que apoyaron un trabajo que se hacía con las uñas, pero que arrojaba grandes resultados de beneficio social para la comunidad.

En todo este proceso se contó con la presencia de personas e instituciones que hicieron su aporte a la sostenibilidad del proyecto bibliotecario popular del barrio La Esperanza, entre ellos destacamos a Luis Emiro Álvarez, bibliotecario que me antecedió y que luchó por la reapertura de la biblioteca y que posteriormente me orientó e instruyó en el quehacer bibliotecario; a Lucero Quiroz mi primer jefe, con quien desde el debate y la argumentación aprendí la sustentabilidad y gestión del proyecto bibliotecario; a Miguel Restrepo Líder de líderes, quien nos mostró la mirada política y social del proyecto comunitario; a Fernando Ramírez Presidente de la Junta de Acción Comunal de esa época, quien con su trabajo y aporte fue uno de los artífices de la reactivación y dinamización comunitaria del barrio La Esperanza y quien siempre creyó en la biblioteca; a Oliverio Ríos, quien con su ética, transparencia y eficiencia como Revisor Fiscal de la Junta de Acción Comunal y de los procesos comunitarios,

nos aportó luces y claridades; a Pacho hoy fallecido, líder comunitario que desde su sencillez y capacidad de liderazgo respaldó y creyó siempre también en el proyecto bibliotecario.

Cabe destacar el aporte de entidades como la Biblioteca Pública Piloto en cabeza de Gloria Inés Palomino, María José Rodríguez y Gloria Vásquez, quienes siempre tuvieron disposición y acciones de apoyo para la biblioteca, la Escuela Interamericana de Bibliotecología en cabeza del profesor Luís Eduardo Villegas y la Corporación Simón Bolívar entre otras entidades.

La gestión bibliotecaria desarrollada durante esos años contó con varios proyectos y procesos de fortalecimiento entre los cuales se destacan los siguientes:

- Proyecto de Fortalecimiento de la Biblioteca Popular Cooperativa La Esperanza auspiciado por la Embajada Real de los Países Bajos de Holanda, a través del Señor Cónsul Peter Weil, gracias al cual se realizó la compra de material bibliográfico y equipos
- Programa de Fortalecimiento a Bibliotecas Populares en sus componentes de capacitación, dotación y material bibliográfico, que significó en esa época uno de los aportes más importantes a la permanencia y sostenibilidad de la Biblioteca La Esperanza
- Traslado e implementación de los servicios bibliotecarios de la Biblioteca Popular Cooperativa La Esperanza, en el marco del Programa Núcleos de Vida Ciudadana, con lo cual se trasladó la biblioteca a un local nuevo construido especialmente para ella.

Es importante anotar que uno de los momentos más importantes en el desarrollo comunitario y bibliotecario del barrio La Esperanza, fue el surgimiento del proyecto Procentro de Barrios, proceso que se inició desde un

trabajo estudiantil para una feria de la ciencia y que con el aporte de todos se convirtió en un macroproyecto de desarrollo social y comunitario para la Comuna Seis y la Zona Noroccidental. En ello es importante anotar que la biblioteca no fue una rueda suelta y que siempre hizo parte, sustentando en buena medida, el componente cultural y educativo que se construyó en el marco de este programa y que derivó en el traslado de la biblioteca al Centro de Integración Comunitaria, espacio que ocupa actualmente.

- Proyecto de Fortalecimiento de La Biblioteca Popular Cooperativa La Esperanza con la Fundación Bibliotecas Familia, el cual comprendió un trabajo conjunto con la Cooperativa y la Fundación, para el fortalecimiento de los servicios, la renovación del material bibliográfico, dotación de muebles y equipos y la firma de un convenio para el pago del bibliotecario, el cual se mantiene vigente hoy en día después de 14 años.

La Biblioteca popular es como la tierra fértil y bien abonada, en la cual podemos sembrar y tener la seguridad de que recogeremos frutos; así aprendí que el trabajo bibliotecario genera dinámicas y circuitos comunitarios de participación y organización, en torno al proyecto bibliotecario popular durante los diferentes años que estuve al frente de la biblioteca, batallando con las incertidumbres bibliotecarias y administrativas, pero con la firme convicción de que mientras la biblioteca contara con una base social, con usuarios formados, con líderes y bibliotecarios dolientes y comprometidos, además de un norte claro, nunca se volvería a cerrar. Así lo podemos comprobar en la celebración de sus primeros cuarenta años.

El bibliotecario como gestor de la Biblioteca Popular, ante todo, debe romper los esquemas tradicionales del servicio e imprimirle a la misma, una verdadera vocación comunitaria, donde la apuesta bibliotecaria se convierta en un laboratorio social de construcción y renovación de los sueños, deseos,

necesidades y expectativas de una comunidad, para que varias generaciones de jóvenes encuentren una caja de resonancia, una alternativa de desarrollo comunitario, que transforma la vida de muchas personas, que como nosotros, tuvimos la oportunidad de pasar por esta escuela.

## LA BIBLIOTECA, UN ESPACIO PARA CRECER

Eva Inés Londoño Sarrazola<sup>9</sup>

“Estamos convencidos de que un medio, brillante y atrayente, aprisionante y eficaz, es el de acercar el libro a los sectores más disímiles”

Otto Morales Benítez

Cuarenta años hace que la Biblioteca de nuestro barrio, hoy Fundación Familia Biblioteca la Esperanza, y en sus comienzos Biblioteca el Principito, inició su ardua labor de apoyar el trabajo comunitario; una faena que inició con la colaboración de un grupo de personas dispuestas a sacar adelante una comunidad llena de ESPERANZA, quien lleva el nombre del sector donde se fundó. Ellos querían, pienso yo, que la población incipiente aún, creciera intelectualmente, porque eran conscientes de que entregar un libro a un ser ávido de conocimiento es abrir su cosmovisión del mundo.

Es mi tarea hablar de la historia de “mi biblioteca”, durante el lapso de tiempo que estuve presente en alma y cuerpo, es decir, de mi experiencia como bibliotecaria en este paraíso. Por ende, quiero empezar a relatar como fue mi arribo a este hermoso lugar: era en ese entonces estudiante de español y literatura y tome un curso de literatura infantil, el cual me entusiasmó de tal forma que quise expandir mi enardecimiento a niños y jóvenes del sector. El bibliotecario en ese tiempo era Luis Carlos Raigoza, un hombre lúcido e intelectual a quien me le presenté y muy calidamente me acogió como colaboradora.

Recuerdo que leí toda la bibliografía existente en la biblioteca para preparar mi primera Hora de Cuento, porque mi intención es dar lo mejor de mí cuando amo lo que hago. Mi debut fue una calida mañana con niñas de tercero de primaria de la Escuela Los Comuneros, que después de la fusión educativa lleva ahora el

---

<sup>9</sup> Exbibliotecaria. Actualmente es docente del Área de Español y Literatura.

nombre de Institución Educativa la Esperanza. En ese momento me sentí útil para mi comunidad.

Este fue el abrebocas para una extraordinaria experiencia de unos pocos años, donde el dar un libro fue dar el conocimiento a sectores de diferente índole, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, niños que en este momento son jóvenes y así sucesivamente y hasta ausentes porque ya algunos desencarnaron.

La biblioteca es un lugar para aprender, más que para enseñar. Mientras se orienta a un niño en sus tareas, es uno quien se ilustra en la noción del mundo, la historia, las matemáticas y todas las ciencias, incluyendo el conocimiento del hombre; hablo de niños, porque ese era nuestro público en especial, claro que no podemos descartar aquellos jóvenes que nos visitaban y en especial evoco a quien entraba y en el momento justo en que estábamos más ocupadas se llevaba un libro bajo la camiseta, eran los niños quienes lo delataban, ello demuestra según dice el currículo oculto, su sentido de pertenencia por este lugar donde muchas veces se quedaban toda la tarde, después de cumplir con sus quehaceres académicos para escuchar la lectura del mismo cuento infantil ené veces. Me pregunto, que será de estos jóvenes ahora, que caminos habrán tomado en la vida, ¿cuántos de ellos serán hoy profesionales? De quien tengo conocimiento de su actual situación es de Yesid Mauricio Gil Arboleda, un joven que se dejó seducir por la magia que tienen las bibliotecas y hoy es bibliotecario.

Mi compañera de ruta en este trasegar fue Norfi Yamili Ocampo, una niña de escasos dieciséis años; juntas vivimos momentos de felicidad y de angustia cuando reflexionábamos sobre nuestro quehacer como bibliotecarias. Este hecho nos llevó a formar lo que ahora se conserva, el Grupo Amigos de la Biblioteca, donde Luis Emiro Álvarez y Luis Carlos Raigoza, eran los principales accionistas. Muchas veces ellos nos visitaban en la biblioteca y realizábamos largas jornadas de reflexión y adquiríamos nuevos conocimientos; ellos fueron nuestros asesores.

Otras veces nos reuníamos en la casa de Luis Emiro y teníamos un valor agregado, como era el internarnos en los caminos de la poesía.

Definitivamente, el amor a los libros es un imán que sin darte cuenta te lleva a otros libros y el conocimiento de ellos te lleva a los mejores, eso es lo que más valoro de mi paso por aquí.

EVA INES LONDOÑO SARRAZOLA

Docente de Español y Literatura

Ex Bibliotecaria de la Esperanza

## UN ESPACIO RECORRIDO CON LOS POROS

Yamili Ocampo Molina<sup>10</sup>

Cuando tenía 16 años soñé con una biblioteca  
ella poseía una salita pequeñita donde jugaba con los niños,  
allí con papelitos construía cielos de todos los colores,  
dibujaba un viento débil lleno de objetos doblados.

También tenía versos mágicos  
oxido de planetas y  
polvos luminosos que llegaron a mí  
me poseyeron en forma de palabra

Libros volaban de mano en mano,  
había un Minotauro con vitrinas de vidrios  
custodiando los libros

En un tiempo dormido desperté  
y mi sueño de biblioteca,  
el pequeño rincón donde encontré el amor  
los grandes amigos, se había  
Transformado  
Cambiado.

## II

Un nuevo sueño de biblioteca,  
Con cafetera para tomar café,

---

<sup>10</sup> Ex-Alfabetizadora y luego bibliotecaria, impulsó actividades de promoción a la lectura en la Esperanza. Actualmente es la Directora de la Fundación Ratón de Biblioteca.

Con un ventanal grande para ver las calles y la gente  
Con bañito privado  
Y un teatro para que los rostros se transformen  
Y escalas  
Y árboles  
Y libros de colores con sabor a nuevo.

También había un bar  
en donde Baco hacía de las suyas  
entre risas y sombras  
libros y estantes  
copas y amigos  
Aprendí de la vida.  
Me hice mujer  
guerrera arrojadora de palabras  
muchos niños y jóvenes crecieron junto a mí

Ahora hablo con la voz lejana  
de un espacio recorrido con los poros

Lanzo una mirada azul  
a todos los que allí habitan  
y mis dos rostros  
el de niña  
el de mujer  
seguirán recorriendo y tocando los libros  
los amigos, los recuerdos que están deambulando  
entre los estantes negros.

YAMILI OCAMPO MOLINA

## MOMENTOS DE UN TRASEGAR BIBLIOTECARIO

Joaquín Arley Orozco Velásquez<sup>11</sup>

El 16 de junio de 1997 se constituye en una fecha que marcó el inicio de mi trasegar por un mundo que me era desconocido y que si bien, tomó tiempo adaptarme a él, terminó no solo por involucrarme hasta el fondo, sino también por enamorarme como nunca antes lo había hecho el oficio de ser bibliotecario, el cual en las bibliotecas populares pasa de ser una obligación, a convertirse en un ejercicio lleno de pasión y aventuras, en el cual hay encuentros amorosos con los libros, con la gente y con las vivencias que solo se pueden hallar en nuestros barrios, sobre todo, cuando se trabaja a pocas calles del lugar de residencia.

Mi paso por la Esperanza, indudablemente que se constituyó en una de las mejores experiencias que han tocado mi vida. No me cabe la menor duda que esta biblioteca lleva implícito lo que es una escuela, ya que en ella se aprende, se forma y se alcanzan niveles de madurez que lo marcan a uno para siempre.

He de destacar que inicialmente fui usuario de esta institución, en la cual siempre me encontré con un trato afectuoso y respetuoso por parte de sus bibliotecarios: En un principio, Luis Carlos Raigoza, en la vieja sede, quien me atendió cuando transitaba entre mi niñez y mi adolescencia, en un espacio, que aunque visité pocas veces, me atraía enormemente, sobre todo porque en aquella biblioteca había un tablero con tizas, en el cual jugaba a que era profesor, seguramente sin que el respetado bibliotecario se diera cuenta de ello. Posteriormente Yamili Ocampo y Janeth Ruiz, quienes estrenaron nueva sede. Estas últimas, siempre estaban allí dispuestas a conversar con quienes tímidamente nos acercábamos y quienes disfrutábamos de un espacio que se constituía en un oasis para el descanso, el estudio y la lectura; fueron ellas las que me motivaron para que llevara la hoja de vida, cuando se abrió la convocatoria para nombrar nuevo

---

<sup>11</sup> Bibliotecario entre el 16 de junio de 1997 y el 16 de diciembre del año 2004. Ocupó el cargo de Director de Biblioteca durante los últimos cinco años en esta institución.

Coordinador. Son ellas pues las dos cómplices que me adentraron en el mundo de la biblioteca popular.

Como habitante del barrio, fui testigo, hacia el año de 1993, de la transformación que sufrieron esas mangas de la carrera 73 con calle 97, las cuales por muchos años se constituyeron en un basurero al cual los habitantes del barrio llevaban todos sus desperdicios y animales muertos y en las cuales poco a poco se iba levantando una construcción a la cual le fue instalado un aviso denominado Fundación Bibliotecas Familia. Esto, indudablemente que generó alegría en mí, no solo por el rescate de aquellos espacios, sino también porque desde antaño, las bibliotecas eran para mí unos espacios llenos de magia, en los cuales no solo me encontraba con los saberes, sino, ante todo, conmigo mismo.

Aún recuerdo cómo hallé la biblioteca cuando puse mis pies como empleado en ella: Sus paredes blancas y sus múltiples libros sin clasificar que me incitaban a organizarlos y explorarlos tal como lo haría un aventurero cuando se halla frente de una selva virgen. Y es que las bibliotecas populares, es una de mis apreciaciones, son terrenos fértiles en los cuales las ideas sembradas pueden dar muy buenos resultados. Ellas son laboratorios que esperan ansiosos a que se realicen experimentos y en ellas no hay ideas acabadas, sino al contrario, procesos continuos de ensayo y error, con los cuales el bibliotecario se convierte en un artífice y hacedor de ilusiones en un espacio que se deja amoldar de acuerdo al espíritu, a los recursos disponibles y a la creatividad del bibliotecario.

Si bien viví en la Biblioteca La Esperanza siete años y medio, años en los cuales conocí el trabajo y la organización comunitaria, la vida íntima de un barrio y los avatares que arrastran las bibliotecas populares, vale la pena resaltar algunos momentos claves que permitan nutrir la historia de este espacio tan querido a lo largo de su historia:

Recuerdo de manera especial el tiempo en que estuvo la Cooperativa La Esperanza. Fueron años en los cuales la biblioteca se constituyó en la niña mimada de los servicios sociales que ofrecía esta entidad, la cual permitía respirar con la tranquilidad con la que respira un niño cuando se siente abrazado y cargado por su madre. Y es que un servicio bibliotecario, de la categoría que sea, necesita de manera ineludible contar con el respaldo de una entidad que no sólo lo administre y lo financie, sino también de una entidad que se arriesgue y que crea en el y en el trabajo que, aunque muchas veces no se mida con amplia rigurosidad, es coadyuvante en la transformación y crecimiento de una comunidad.

Podría decir que fueron años dorados para la economía del barrio, por la labor que hacía Cooperativa. Igualmente por la Proveeduría que ésta administraba, la cual surtía cientos de tiendas, buscando minimizar costos en la canasta familiar. Era pues un motivo de orgullo, ser bibliotecario y empleado de la Cooperativa, la cual gozaba de amplio reconocimiento en el barrio y que en aquellos años, llegó a tener un poco más de 50 empleados. No obstante, también fueron años violentos, pues la década del noventa estuvo marcada fuertemente por el narcotráfico, las drogas, las bandas y el sicariato, el cual encontró en la Zona Noroccidental un importante caldo de cultivo, al cautivar quizá a miles de jóvenes, quienes en un alto porcentaje murieron por aquellos años, víctimas de este flagelo.

Recuerdo la crisis que sufrió la Cooperativa y me quedó grabado el horror de aquellos días en los cuales la biblioteca corrió el riesgo de ser cerrada; esto porque los administradores habían cometido el error de considerar a la biblioteca dentro de los activos de la Cooperativa y no como un patrimonio cultural y educativo de la Comunidad. Estos elementos, dieron cabida en algún momento, a la idea de liquidar este activo como tal. Y todo porque en los procesos de liquidación empresarial, todos sus bienes han de ser valorados y vendidos para atender las obligaciones con cada uno de los acreedores y clientes. Pero también recuerdo la estrategia maestra de donarle la biblioteca a una organización comunitaria con trayectoria y reconocimiento en el sector: El Centro de Integración

Comunitaria C.I.C, la cual no solo la recibió con sus brazos abiertos, sino que también, permitió salvar este espacio para la comunidad. En este aspecto, vale la pena resaltar que en aquellos momentos de crisis, siempre se contó con el apoyo de la Fundación Familia, quien continuó brindando el aporte anual para su sostenimiento, otra acción fundamental para su permanencia.

Recuerdo el contacto permanente con otras bibliotecas populares y sus bibliotecarios y de cómo se aprendía con ellos. Fueron años en los cuales se compartieron saberes y hubo retroalimentación de procesos que en las otras unidades de información se habían madurado más. Igualmente fueron años en los cuales se formaron grandes amistades, pues con los bibliotecarios populares no solo se viven los mismos sueños, deseos y necesidades, sino también, con los cuales se comparten lazos solidarios que terminan tejiendo amistades honestas y duraderas. He de destacar entre las grandes amistades, a Paula Tamayo con quien se hacían brigadas de clasificación y catalogación de materiales y jornadas de capacitación, entre otras actividades; a Luis Emiro Álvarez y Luis Carlos Raigoza, quienes se constituyeron en importantes consejeros y acompañantes en mi proceso de formación y gestión bibliotecaria; a Guillermo Ortiz quien siempre creyó en mis potencialidades y me ubicó en el contexto del barrio, y a Orlando Pineda, quien como jefe, compartió momentos de mucha unión con Liliam y yo como auxiliares y quien de manera consciente o inconsciente, me preparo para el relevo.

Recuerdo la reunión en la cual se dio el nacimiento al Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza, CABE, como una propuesta de encontrarle misión a un grupo de jóvenes que en el año 2000, luego de alfabetizar, se sentir cercanos a los bibliotecarios y sentir acogedora la biblioteca, como un espacio para la expresión de su palabra, el desarrollo de su creatividad y un escape a problemas familiares y personales, necesitaban asirse al asta de un barco que les permitiera escapar de las aguas turbulentas en las cuales naufragaban: esas aguas en las cuales convergen la familia con dificultades, la falta de oportunidades de estudio,

el desempleo y la falta de claridad frente al futuro incierto que le depara a sus jóvenes el habitar en los barrios populares de Medellín.

Y recuerdo con admiración el crecimiento de CABE, pues fue un grupo que inició de manera tímida el apoyo a procesos bibliotecarios y que hoy puede dar cuenta de procesos de madurez insospechados, al pasar de siete integrantes, a periodos de poco más de una veintena de niños, niñas, jóvenes y adultos asociados a él, y con experiencia en la ejecución de proyectos de formación para niños y jóvenes con entidades del orden local, nacional e internacional.

Recuerdo con cariño propuestas venidas desde afuera. Una de ellas, las visitas de las profesoras de la Escuela Interamericana de Bibliotecología Orlanda Jaramillo, Mónica Montoya y Adriana María Betancur y del Profesor Didier Álvarez, entre otros, quienes no sólo se acercaban a realizar investigaciones de gran valía, sino que también llevaban grupos de estudiantes, con lo cual se convertían en embajadores de los espacios bibliotecarios populares, al infundir en sus alumnos el respeto y la admiración por el trabajo desarrollado en dichos espacios.

Recuerdo también el Programa Computadores para Educar, el cual permitió traer equipos de cómputo a una biblioteca a la cual la tecnología siempre le había sido esquiva. Gracias a este programa, la biblioteca logró fortalecer una propuesta educativa e interactuar de otra manera con la comunidad, pues gracias a este nuevo servicio, se logró acercar, por primera vez, la tecnología a cientos de niños, niñas, jóvenes, adultos, abuelos, amas de casa, docentes y líderes comunitarios, quienes disfrutaron de distintas capacitaciones, gracias a los programas implementados y a la vocación de las personas que lideraron propuestas desde esta sala.

Era pues muy reconfortante saber que la Esperanza, era de las pocas bibliotecas en la ciudad que contaba con el privilegio de poseer una sala de cómputo, lo cual permitió, no solo capacitar a distintos grupos poblacionales, sino también participar

en el “Primer Encuentro Muestra COMPUTADORES PARA EDUCAR EN ANTIOQUIA”, en conjunto con otras experiencias educativas de la región, en el año 2003. En dicha experiencia fue inolvidable, como bibliotecario popular, poder dialogar y estrechar la mano con el Gobernador de Antioquia, lo cual ratificaba otras dimensiones en el mundo de las relaciones, que un bibliotecario popular podría experimentar.

Destaco también otros cursos de capacitación ofrecidos desde la biblioteca; me refiero en particular a los talleres de encuadernación y marquería, los cuales duraron alrededor de dos años, y los cuales arrojaron resultados muy positivos, entre los que cabe inventariar el montaje de un taller de encuadernación al interior del espacio bibliotecario en el cual se repararon cientos de libros, el diseño y ejecución de capacitaciones en el Servicio Social del Estudiantado, con lo cual se ofrecía un valor agregado a dicho servicio, la formación de jóvenes y adultos del sector en el oficio de la encuadernación, lo que permitió no solo el aprovechamiento del tiempo libre, sino también la obtención de ingresos económicos de algunos participantes en el taller, ya que lograron vender y prestar este servicio desde su residencia.

Destaco de manera especial, el contacto permanente con COMFENALCO, específicamente con el Servicio de Información Local y la Biblioteca Pública COMFENALCO Castilla. Desde estos espacios, siempre tuvieron en cuenta a la Esperanza, pues se era (y se es) beneficiario de invitaciones a eventos académicos y culturales. A esto se agrega el aporte de becas para la formación de los bibliotecarios, tales como una Pasantía en Servicios de Información a la Comunidad con bibliotecarios de distintas regiones de Colombia, en el año de 1999 y el I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad, en el 2001, lo que permitió organizar la colección local que poseía la biblioteca e incluir una nueva propuesta de servicio bibliotecario, el cual aún se encuentra en construcción. Destaco también el acompañamiento desde la Biblioteca COMFENALCO Castilla, en varias Semanas Culturales del Barrio, en el

cual la Biblioteca La Esperanza tenía la responsabilidad de liderar las ferias de lectura.

Igualmente hay que considerar la participación de la biblioteca en espacios de ciudad, apoyando procesos educativos, culturales y recreativos. En tal sentido vale la pena rescatar la participación, quizás en dos o tres ocasiones, en la “Muestra de Trabajos Escolares Sobre Servicios Públicos”, promovida por el Programa Cuidamundos de EPM, eventos realizados en el Palacio de Exposiciones y en el cual integrantes de CIBE, participaban en un stand, con niños y niñas, presentando talleres y propuestas para hacer un uso racional de los servicios públicos; asimismo, hay que destacar vinculación de la biblioteca al Programa “Cuadras de Recreación” y posteriormente “RECREANDOS”, promovidos por el Instituto de Deportes y Recreación INDER, con el cual integrantes de CIBE recibieron capacitaciones y realizaron múltiples actividades de recreación, no solo en la Sala Ludoteca, sino también en diferentes sectores del barrio La Esperanza, en los cuales congregaban cientos de niños que gozaban de los juegos callejeros y deportes que se promovían, entre los cuales sobresalían campeonatos de microfútbol.

Estos y muchos más recuerdos me motivan a escribir estas líneas. Quedaré en deuda, pues todavía hay más asuntos que están en mi memoria: Las salidas de integración con CIBE, las jornadas de limpieza de la biblioteca y del Centro Cultural que involucraba alrededor de veinte personas, el liderazgo de la biblioteca en la propuesta de elaboración de un plan de desarrollo barrial en conjunto con las organizaciones comunitarias del Barrio La Esperanza, la llegada de libros y dotaciones nuevas, la llegada del primer computador y la instalación y lucha con el Programa Isis, la navidad comunitaria, las vacaciones recreativas con deportes y miniteca incluida, las empiyamadas, etc.

Y serán muchas más las historias por escribir, en la medida en que existan instituciones como la Fundación Familia que garantice la calidad y la dignidad de

los servicios bibliotecarios y como la Asociación C.I.C. que se comprometa a administrar y liderar proyectos que redimensionen el ámbito de una biblioteca. Asimismo, con la existencia e insistencia de personas con creatividad, vocación y espíritu bibliotecario, que en el caso de los bibliotecarios populares, ponen alma, tiempo, vida y corazón en pro de construir mejores ciudadanos y mejores personas en cada rincón donde surgen estos espacios de vida.

JOAQUIN ARLEY OROZCO VELASQUEZ

Mayo de 2008

## YO, ARLEY Y EL MONSTRUO

Paula Andrea Tamayo Botero<sup>12</sup>

La primera practica que llevé a cabo en mi carrera de Bibliotecología, la hice con un grupo de quinto de primaria de la Escuela Los Comuneros, ¡oh sorpresa! cuando ví que la profesora que acompañaba aquel curso era Eva Zuluaga (mi profesora de segundo grado), el mismo monstruo que describe Antonio Orlando Rodríguez, agregándole un par de reglazos que para la época eran comunes y ayudaban a “enderezar” la personalidad. En ese mismo instante, evidencie dos cosas bastante importantes para lo que sería mi vida profesional.

La primera, el alto nivel de intervención que había tenido la Biblioteca La Esperanza en ésta y otras instituciones educativas del sector, ya que había transformado las prácticas que se llevaban a cabo entorno a la lectura y la escritura; prueba de ello, entre otras, eran las visitas periódicas a la biblioteca por parte de l@s docentes con sus respectivos grupos, y además, el Premio “Mejor Maestro” que a la docente en mención le había otorgado la Alcaldía de Medellín; no niego, que esta situación me produjo cierto grado de envidia; en mi época tuve que conformarme con leer los fragmentos que aparecían en el libro de María Isabel y las visitas que hice a la biblioteca por cuenta propia. Sólo doy gracias a la vida por haber puesto allí un excelente bibliotecario... Luis Emiro Álvarez. Y la segunda, que la parte técnica en las bibliotecas es esencial, más no vital y menos en nuestro contexto bibliotecario popular, donde la dinámica comunitaria, socio-política y cultural es la que enruta nuestro quehacer; donde los libros son la excusa para reunirnos alrededor de la palabra, escucharnos, leernos y comprender ese entorno que nos constituye como sujetos políticos; y donde conocer nuestros derechos y deberes será la pieza clave para la participación y la construcción de ciudadanía.

---

<sup>12</sup> Bibliotecaria popular activa entre los años de 1993 y 2000, perteneció al grupo de trabajo de la Biblioteca Popular Ilusiones, una de las pocas bibliotecas populares en las cuales se logró clasificar la totalidad del material bibliográfico. Impulsó programas de formación bibliotecaria y trabajó fuertemente actividades de animación y promoción a la lectura. Fue Secretaria de REBIPOA. Actualmente es Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia y dirige una biblioteca pública en Bogotá adscrita a COLSUBSIDIO.

La segunda parte, la entendí después de haber intercambiado algunos papelitos, mucho café y pocas nueces con mi gran amigo Joaquín Arley Orozco; cuando antes de ingresar a la academia y sin ninguna rigurosidad científica, simplemente la loca obsesión de tener todo en “orden”, un orden que solo existía en nuestras mentes jóvenes, entusiastas y recién llegadas al mundo bibliotecario popular, nos pusimos la meta de tener la biblioteca clasificada y para ello, teníamos lo que habíamos considerado suficiente: un grupo de amigos de la biblioteca (CABE), una red de bibliotecarios (REBIPOA), dos “guías espirituales” u orientadores (Arley y yo) y nuestro manual. Fue así, como iniciamos tantas brigadas de trabajo como se imaginen, tal vez, Arley tenga el dato exacto con fechas incluidas. Finalmente, El siempre ha sido más fuerte que yo en eso de los números y en lo que hace referencia a la sistematización de datos.

Tenemos conocimiento de muchos grupos de oración que han hecho de la Biblia su guía espiritual, su bitácora, aquel manual que se debe seguir al pie de la letra, porque de lo contrario te perderás en el camino hacia ese tan prometido paraíso. Esa misma sensación tuvimos Arley Orozco y yo cuando hicimos del Dewey algo más que nuestra “guía espiritual”, nos obsesionó descifrar cada una de las áreas que componían aquellos dos tomos de la 12ª edición en inglés, excelente forma de practicar las clases que por aquella época iban a medio camino.

Las brigadas se constituyeron entonces, en punto de encuentro académico, porque a medida que avanzábamos en el objetivo propuesto para cada una, compartíamos los conocimientos aprendidos en el ejercicio bibliotecario popular; en tertulia bibliotecaria, ya que era la oportunidad para poner en común lo que éramos, lo que queríamos ser, el espacio para compartir sueños y Esperanzas; y, lo más importante, en encuentro de amigos, aquel espacio se constituía en la excusa perfecta para olvidar o compartir los altibajos que cada uno tenía en su entorno y alrededor de un buen almuerzo en algunas ocasiones hecho entre todos; en otras por la adorable mamá de Arley o por nuestras propias mamás cuando empacábamos la “coca”, echarnos a reír con chistes perversos (aquí me le quito el sombrero a Liliam Londoño) y/o anécdotas bibliotecarias. En este último punto radica un serio problema y es que mi memoria para los hechos, nombres y

fechas exactas no es tan prodigiosa como la de algunos de mis maestros: Luis Emiro Álvarez y Luis Hernando Echavarría. Sin embargo, recuerdo que, en esos gratos días en que compartíamos el almuerzo le pregunté a la hija de una de las bibliotecarias si habían traído coca, refiriéndome obviamente al almuerzo empacado en recipiente de plástico, lógicamente desde ese contexto que nos ha envuelto por muchos años, la nena contesta que la mamá no trabaja con eso.

Después de todo esto, es difícil decir que es la Biblioteca porque hoy en día desde mi ejercicio profesional, desde cada taller de promoción de lectura y escritura para maestros y bibliotecarios, desde cada biblioteca municipal que visito y cada que los bibliotecarios más cercanos nos reunimos para apoyarnos en algún evento, siento que continúa viva mi Esperanza.

*Paula Andrea Tamayo Botero*

*Bogotá, 29 de mayo de 2008*

## YO SI PASÉ POR AHÍ

Walter Piedrahita<sup>13</sup>

A veces después de que han pasado tantos años, se me olvido el cómo y el don de presentarme. Empezaré por decir que era un infeliz mecánico dedicado a despotricar de mi profesión, pero sucedió lo inesperado o talvez lo esperado. Empezaron a aparecer en mi vida grandes maestros que se han convertido en buenos amigos. Con estos empecé a compartir la literatura, aunque lo que más me gustaba compartir con ellos era la bohemia. Gracias a estos personajes, mis amigos, conocí algunos autores que me hicieron soñar, sonreír y hasta llorar; pero un día pasó por mis manos un libro de un dizque García Márquez con el cual me entretenía en mis horas de mecánico, pero como a los mecánicos les pagan por trabajar y no por leer, este bendito libro me causo dos buenos memorandos: "El señor Walter Javier Piedrahita ya no cumple con su deber, últimamente se le está pagando por leer Cien Años de Soledad". En ese momento entendí que lo mejor era renunciar y sentarme en la biblioteca a estudiar, ¿con que fin? para repetir pruebas ICFES, además entrar a la universidad a estudiar Psicología. Este impulso me costó la presentación del examen cinco veces: Obviamente nunca pasé a Psicología, mi destino estaba ya trazado en la literatura.

Ahora si puedo hablar de la biblioteca en la cual me sentaba todos los días en las mañanas y en las tardes a estudiar, pero como los lugares a veces son mágicos y éste lo es, yo ya no sólo iba a estudiar, sino que terminaba haciendo las tareas de algunos niños que comenzaron a confundirme con un empleado más de la biblioteca. Éste servidor había renunciado a su profesión en 1997 y en el año 1999 alcance ingresar a la universidad. En este momento Bibiana Gómez ha decidido confiar en mí y me da la oportunidad de ser el promotor de lectura de la biblioteca, gracias a la oportunidad brindada y a la maravillosa entrada en la educación. La biblioteca me impulso a mi primer trabajo. Después en el 2005, Ya como

---

<sup>13</sup> Exbibliotecario. Se destacó como Referencista, talleristas y animador a la lectura. Igualmente fue usuario permanente del servicio bibliotecario. Actualmente es Docente de Español y Literatura. Es graduado de la Universidad de Antioquia.

profesional tuve la oportunidad en el Plan Colombia de ser Profesor de Auxiliares de Biblioteca.

Ahora soy un Profesor de Lengua Castellana y un amante de las bibliotecas, sobre todo las de los amigos, de donde a veces logro robarme un buen libro.

Walter Javier Piedrahita Monsalve

Docente Español y Literatura

Ex Bibliotecario de la Esperanza

## **[LOS 40 AÑOS DE LA ESPERANZA]**

**Fernando Ortega<sup>14</sup>**

Al llegar a Castilla en la Comuna número 6 como docente de la Institución Educativa La Esperanza, me encontré con un centro de apoyo comunitario manejado o liderado por un gran equipo de personas. Dentro de los diferentes programas que se manejan allí esta en el “promoción de lectura”. En una formada muy organizada año tras año se viene invitando a nuestra institución a participar de ella. Nuestra alumnos han encontrado otra forma; yo diría otra metodología, de aprender y lo más importante aprender haciéndolo porque este programa de lectura lo manejan personas variadas en la materia y en forma lúdico – recreativa, donde el educador es más libre en su comportamiento y manera de pensar sin ninguna coacción o inhibición de lo que pueda pasar. Siempre respetando el grado de normas, establecidos dentro de la clase.

Es de notar que los análisis que se hacen dentro de los textos van compaginando al diario vivir. Que en las conclusiones nos conducen a ser personas sociables con una gran práctica en los valores maravillados en el mundo de la literatura y el buen manejo del tiempo libre

Con la abnegación con que labora este gran equipo, espero que nunca desfallezca.

¡FELICITACIONES!

Abril 04 del 2008

---

<sup>14</sup> Profesor de una institución educativa del sector.

## NUESTRA BIBLIOTECA

Miriam H. García P.<sup>15</sup>

Del día a día, es que aprendemos y hacemos muchísimas historias para contar, como aquellas que se encuentran en el lugar mágico y divertido que halla podido inventar; hablo del pasado, presente y futuro del sitio donde se van recopilando muchas historias, divertidas unas, enriquecedoras, otras, que se hallan en las BIBLIOTECAS.

Muy especialmente dirijo este mensaje a la biblioteca del barrio Castilla “La Esperanza” ubicada en pleno centro del sector, quien en vísperas de celebrar sus “20 años” de servicio a la comunidad, no podía dejar pasar de inadvertida tan memorable fecha, pues han sido y son invaluable los servicios que presta como tal, a la comunidad circundante y de los sectores alejados pues sus orientadores han sabido integrar a esta, grupos culturales de otros barrios, para enriquecer conocimientos, aptitudes y actitudes frente a la diversidad de aprendizaje que se puedan adquirir a través bibliotecas, por sencilla razón que sean en especial merecen que se nombren entre esas personas a : \_\_\_\_\_,  
\_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_.

Que con grandes dones de gentileza, creatividad, dinamismo y gusto por estar al frente de ella, han sostenido un constante dentro de este recinto y de las demás instituciones educativas aledañas despertando cada vez más, el deseo y la importancia de buscar en ella el mejorar de conocimientos en estudiantes y además personas que valoran la cultura del aprender cada día mas y mejor.

Año tras año, en este largo recorrido en el tiempo, no se han visto desfallecer por dificultades que se presentan: Han sabido sortear los obstáculos y servir sin medida.

---

<sup>15</sup> Educadora de la Sección Escuela Comuneros de la Institución Educativa La Esperanza.

Muchos son los jóvenes con los que iniciaron conocimiento de los servicios que la biblioteca presta y aun continúan sirviéndose de ella, además de colaborar a ofrecerse en las actividades para los niños que en la actualidad inician el reconocimiento del papel tan valioso que tiene, para ayudarlos en los aprendizajes y culturización.

LA BIBLIOTECA, es el lugar donde se disfruta el silencio y el trabajo en grupo, en ella se está solo con uno mismo y en compañía de los variados elementos que allí se hallen, permitiéndonos conocer, pensar y reflexionar sobre las bondades que hay en la vida, para disfrutarlas y agradecerlas.

¡Niños, jóvenes, adultos! No dejan de existir en la biblioteca, por utilizar tu tiempo libre o para realizar investigaciones, aclaraciones. ¡Anímate es tuya!, pero no olvides los comportamientos personales en sus espacios y con sus elementos.

Hagámonos este regalo, regalo de visitarla con frecuencia, a encontrarnos con esos “amigos” siempre dispuestos para nosotros: Los diferentes libros que allí están, alejándonos de hechos que nos lesionan y para alimentar nuestro pensamiento en el camino de la superación como personas

“Hasta el niño que aún no lee palabras, le saca una sonrisa, una alegría, un disfrute de estar allí.”

“Acogedora, culturizante y divertida”

Medellín abril 04 del 2008

Cordial// atte.

**MIRIAM H. GARCÍA P.**

Educadora

I.E. La Esperanza – Comuneros

**INSTITUCION EDUCATIVA LA ESPERANZA**  
**SECCIÓN PREESCOLAR**

**Sonia María Ospina y Sofía Duque Díaz<sup>16</sup>**

Queremos felicitar y hacer un reconocimiento público a la BIBLIOTECA LA ESPERANZA por integrarse a nuestra institución con programas de gran importancia, los cuales han sido de gran utilidad para nosotros los maestros y en general para toda la comunidad educativa.

Nos unimos a ustedes con las siguientes experiencias significativas:

**EXPERIENCIA 1**

La biblioteca Fundación Familia la Esperanza me brindó la bonita oportunidad de conocerlos e integrarme como docente de la escuela República de Cuba a una propuesta de capacitación para docentes, con el programa de “Computadores para educar”, orientado por Joaquín Arley Orozco Velásquez; el cual se realizó con dos grupos de maestros de la escuela comuneros y República de Cuba, en ambas jornadas, participando de los talleres teórico-prácticos. Y también en conversatorios y momentos de planeación y reflexión sobre la importancia del uso del computador y sus significación en el proceso de enseñanza- aprendizaje de los niños.

De igual manera esta experiencia nos posibilitó formarnos en:

- El manejo del computador
- El uso y el manejo del software educativo, al igual que en el diseño de herramientas para integrar al aula de clase con la sala de computo.

---

<sup>16</sup> Docentes, actualmente vinculadas con la Institución Educativa La Esperanza.

- También propició el trabajo colaborativo, entre docentes y entre los niños beneficiados por el programa.
- La valoración del computador como herramienta pedagógica.
- Involucrar a los niños en el acercamiento al computador y a la tecnología.
- Informática.
- Se desarrollaron temáticas como introducción a los computadores, Windows 95, Word 97, introducción a los lineamientos del programa computadores para educar, y manejo de recursos y diseño educativos.

## **EXPERIENCIA 2**

Los niños del grado preescolar de la Institución la Esperanza han tenido la oportunidad de disfrutar y seguir soñando con las diferentes actividades programadas en la sala de lectura y más reciente, en la ludoteca del Centro de Integración Comunitaria.

Ha sido una experiencia muy enriquecedora que ha contribuido al refuerzo de la construcción de una nueva cultura donde los niños, personajes principales, crean conciencia de unas normas y hábitos que mejoran nuestras condiciones de vida; sabemos que niños alegres, inquietos por el saber, que compartan, participen y gocen de las actividades que se proponen y que ellos mismos sugieren, llevarán reflejados ese sentir en su pensamiento, en su actuar en cada lugar y espacio que ocupen en sus hogares y en el ambiente.

Es muy agradable para nosotras las docentes, escucharlos motivados emocionados, preguntando “¿cuando volveremos a jugar a la ludoteca con todos esos juguetes tan bonitos, donde nos dejan coger todo lo que queramos?” o “¿cuando volveremos a donde nos leen otros cuentos?”.

Esas voces diferentes de las personas facilitadoras, sus actitudes y lo que nos enseñan con el ejemplo, porque también las docentes aprendemos nuevas estrategias para el trabajo con los niños; hacen de este lugar, este espacio, algo nuevo y único, un mundo donde todos los niños pueden expresarse y dejar volar la imaginación.

**SOFIA DUQUE DÍAZ**

Coordinadora

Institución Educativa la Esperanza

Sección Preescolar

**SONIA MARIA OSPINA**

Docente

Institución Educativa la Esperanza

Sección Preescolar

## 40 AÑOS DE NUESTRA BIBLIOTECA

Yesid Mauricio Gil Arboleda <sup>17</sup>

Para mí que estado aquí durante los últimos 6 años veo a la biblioteca como una mujer, una mujer que entrega todo a las personas que vienen a buscarla para encontrar conocimiento e información. La veo como una mujer que a sus 40 sabe lo que quiere, y sabe que ha hecho mucho por su comunidad. Y se preguntarán ¿Por qué veo la biblioteca como una mujer?, pues desde su comienzo la biblioteca la esperanza a estado ligada con las personas del sexo femenino; así que desde ahí podemos ver que la biblioteca es una mujer y claro, está la parte gramatical que nos dice que la biblioteca por su terminación en la letra A es femenina; creo que ya entienden por que la veo como una mujer; pero volviendo a la biblioteca desde su comienzo, fue una biblioteca con grandes carencias; pero qué podíamos esperar si nació en una época donde la educación y el acceso a la información eran negados y era para unas pocas personas de elite, y aquí otro paralelo con el sexo femenino ya que en la misma época del nacimiento de nuestra biblioteca, las mujeres comenzaban sus luchas para alcanzar la equidad con los hombres (cosas que hasta este momento no se logra completamente), pero se han hecho muchos avances.

Pero regresando a nuestra biblioteca, después de un tiempo y mucha lucha se trasladó a un nuevo espacio al lado del colegio, donde tristemente la biblioteca fue ultrajada: Fue asaltada por personas que a mi parecer no sabían el mal que le hicieron a la comunidad. Fue un capitulo triste de la biblioteca, pero salió adelante gracias a sus fundadoras y las personas que colaboraban con ellas, y siguió adelante ayudando a la comunidad porque esa es su mayor misión y anhelo: Ayudar. Después vino una época de crecimiento de la biblioteca ayudada por la Cooperativa La Esperanza.

---

<sup>17</sup> Auxiliar de Biblioteca e Integrante de C.A.B.E.

Y después el Gobierno le dió una pequeña ayuda y se trasladó a donde hoy nos encontramos. Y desde mi parecer fue más bien algo que tenían que hacer para bajar la presión social que se acrecentaba en esa época y que amenazaba con explotar como si fuera una bomba. Yo lo veo como una forma en que el Gobierno se lavó las manos por años de abandono, pero bueno, siempre ha sido así, creo que ya nos acostumbramos a eso, y sigamos con nuestra biblioteca que ya en su nuevo espacio y habiendo pasado muchas personas por ella tanto usuarios como bibliotecarios y bibliotecarias que ayudaron para que mejorarla, comenzaba a enfrentar nuevos retos: Dinamizar un Centro Cultural y seguir ayudando en la formación de las personas de la comunidad, y antes que se me olvide también, en esa época de la cuasi ayuda del Gobierno, apareció la Fundación Familia que se convirtió en el mejor apoyo para la biblioteca que todavía le faltaban muchas cosas por vivir.

Pocos años después de su llegada al Centro Cultural, pasó algo que nadie esperaba: El cierre de la Cooperativa. Un duro golpe para la biblioteca, pero siguió adelante aunque nos cortaron la luz, adivinen quien... “EPM queremos que nada te falte”. Que gran mentira, pero bueno ese sería la primera de muchas peleas con “esta empresa que se supone que es de la ciudadanía”. Luego de eso esta mujer que es la biblioteca y que le ha tocado luchársela como tantas mujeres, tuvo otras hijas: La Sala de Lectura, la Ludoteca, y una sala de computadores. Estas hijas se convirtieron en el refugio de una nueva generación que apoyaba el trabajo en la biblioteca y que hoy conocemos como C.A.B.E, por sus siglas en español Club Amig@s Biblioteca la Esperanza, y se fortaleció aún más el trabajo con los niños y niñas que venían a la biblioteca, no solo para hacer tareas sino para encontrar un espacio donde poder escapar de las realidades de nuestra sociedad, donde leer un cuento y ser infantes, algo que cada día más los medios asesinan por el afán de que crezcan para que sean buenos consumistas.

Y es que yo regresé en el año 2002 a esta nuestra biblioteca, después de haber sido parte de los procesos de infancia durante los años 94 95 y una partecita del

96 que fue una gran experiencia y que le debo a esta biblioteca: El amor que le tengo a leer, pero no solo a esta biblioteca si no a dos mujeres que fueron dos grandes maestras para mí y que todavía las recuerdo mucho, Yamile y Eva.

Pero me retire de la biblioteca cuando llego una señora llamada Liliam que “ósea nada que ver conmigo”. Cuando regrese a la biblioteca como alfabetizador me encontré grandes cambios en la biblioteca que se venían dando de la mano de un grupo de ex-Alfabetizadores de la biblioteca. Claro cuando llegué me recibió Arley, una gran persona y no lo digo por su altura, y como en todo buen cuento hay una bruja mala pues en este cuento, y en mi caso particular esa bruja fue Nancy (huy que pena Nancy lanzarla al agua pero ese era mi sentir en ese momento). Después de terminar mi alfabetización, decidí quedarme para seguir trabajando con esta mujer que me parecía muy valiente y desafiante, esta biblioteca que aún con sus pocos recursos hace todo lo posible por entregar lo mejor a su comunidad, y así comencé en C.A.B.E; pero no fue tan fácil, fui uno de los mayores opositores de este grupo que me parecía un ghetto, y después de un tiempo ingrese a ellos con el Grupo Juvenil, si suena gracioso opositor y luego parte del grupo, pero eso pasa hasta en las mejores familias y si no pregunten a los políticos.

Desde ese momento comencé a trabajar con esta mujer que rompió esquemas en su época, que sobrevivió a la frialdad y al ultraje de unos cuantos desadaptados, que ha formado y educado a miles de jóvenes de los colegios cercanos, que ha dado la lucha contra la opresión y abandono del Gobierno, que ha soportado las humillaciones de las supuestas empresas de la ciudadanía, porque varias veces que a esta mujer le cortaron los servicios. Cualquier parecido con la realidad de las mujeres antioqueñas es pura coincidencia.

Y gracias a todos y todas las personas que han ayudado que esta mujer que es la biblioteca llegue a sus 40 años y gracias a esta mujer por soportarnos a nosotros.

FELIZ 40 AÑOS BIBLIOTECA FUNDACION FAMILIA LA ESPERANZA

## NUESTRA PRIMERA EMPIYAMADA

**Nelly Gil<sup>18</sup>**

Eran las vacaciones de Noviembre de 2001. Citamos los niños para las vacaciones creativas; dentro de la programación estaba la empiyamada; llegaron alrededor de 20 niños todos con mucha alegría para participar a eso de las 7:00 p.m. Empezaron a llegar con sus mamás y otros familiares; se despedían con la bendición y con un manéjese bien y pasen bueno. Empezamos la programación con algunos juegos de presentación e integración, luego hicimos promoción de lectura. Entre los cuentos recuerdo mucho el de Camilo Comelón, porque precisamente estaba con nosotros un niño que se llamaba Camilo y como llevamos comida para compartir, el llevó de todo un pocote y a la hora de la dramatización del cuento el fue el protagonista. Luego realizamos desfile de pijamas, compartimos dinámicas y juegos en el Teatro al Aire Libre Soraya Cataño, luego empezamos a contar cuentos de terror y hubo un momento en que explotó el juego con las almohadas y casi no paramos. Algunos niños se durmieron fácil, otros extrañaban a sus padres y su casa. Cuando habíamos logrado la calma y apagamos las luces, alguien se tiró un peo y esa fue la disculpa para empezar la explosión de almohadas nuevamente. Nos venimos a quedar dormidos como a las 2:00 a.m. Fue una noche inolvidable.

Nos despertamos como a las 6:00 a.m., pues venían por los niños a las 7:00 a.m. Recuerdo que abrimos la puerta y se dentró un perro; era un cachorro. Felipe le tenía miedo a los perros y se lo demostró; el perro lo mordió y en medio de todo Liliam se calló y estripó la guitarra; luego el susto para contarle a la mamá de Felipe pues él estaba muy nervioso. La mamá comprendió que fue un accidente. Le preguntamos a Felipe que si volvería a otra empiyamada y el contestó que sí, pero sin perro.

Creó que para todos y todas fue un a experiencia muy buena y nos dejó muchos aprendizajes, pero especialmente el de poder compartir.

Abril 18 de 2008

---

<sup>18</sup> Líder comunitaria y bibliotecaria durante un reemplazo de vacaciones en la biblioteca. Posteriormente continuó brindando apoyo en diversas actividades y en varias vacaciones recreativas.

## UN LIBRO GORDO Y VERDE

Felipe Sánchez Hincapié<sup>19</sup>

Ese día la profe del kinder nos dijo que íbamos a ir a una “sala grande donde hay muchos libros” salimos en fila del más grande al más pequeño, llegamos había que entrar en silencio, nos sentaron en una mesa de madera, era grande. Yo miraba para todo los lados y señalaba a mis compañeros aquellos detalles curiosos, pero me imploraban que hiciera silencio. La bibliotecaria nos daba la bienvenida y de un momento a otro saca un libro gordo y verde, era de cuentos; de esos que queríamos que fuesen reales.

Empieza a leer en un tono suave, aunque a veces levantaba la voz para que no le perdiéramos el hilo a la historia. “..... Colorín colorado.....” un aplauso y a tratar de leer los libros que nos pusieron en la mesa. Aunque yo quería el libro gordo y verde, lo pedía a gritos, le preguntaba a otros si lo tenían pero no me hacían caso; no le preste atención al libro de planetas que me habían dado. “¡el libro el de los cuentos!” gritaba mientras me metía debajo de la mesa; pero algo agarro “ay que pena con este muchacho”, le dijo la profe muy avergonzada a la bibliotecaria.

Nos fuimos; esta vez me llevaron adelante y al lado de la profe, para evitar otro escándalo. Después del regaño en el kinder, se vino la cantaleta de mi mamá “¡allá no volvés! ¡que pena!”. Aunque toda sentencia no se cumple al pie de a letra. Volví años más tarde; atrás quedó el kinder, ya era un poco mas grande, aunque mi mamá me acompañó, no quería dejarme solo. Y ahí estaba, el libro gordo y verde, me lo quería llevar y que suerte, porque me sacaron el carnet ahí mismo. “ay, que pena con este muchachito tan cansón” decía mi mamá, “tranquila señora” dijo la bibliotecaria en tono conciliador. Íbamos a salir, cuando vi. a otros niños como yo jugando en un sala y pues se demoraron para sacarme. Jugué,

---

<sup>19</sup> Usuario de la biblioteca desde su niñez, ex-alfabetizador y ex-integrante de CABA Juvenil. Actualmente estudiante de Artes Plásticas en la Escuela Débora Arango.

corrí, y seguí yendo, pasaron los años, me tocaron las vacaciones recreativas, ver películas, salir de paseo o caminar en pistas de jabón y alguna caída o mordedura de perro. Fui creciendo, allá pasaron los años, allí en la biblioteca, en la sala pasó mi fugaz niñez y mi adolescencia; lejos de la monotonía de una tarde sin hacer nada en la casa o de caminar sin rumbos entre las calles y cables de luz llenos de cometas enredadas; allá pasó gran parte de mi vida. Ahora, ocupado en otras cosas, la nostalgia se hace presente; miró el carnet azul de la biblioteca, las emociones se cruzan, no hay arrepentimiento alguno, solo nostalgia (pero no cursi, como la de las telenovelas) unos minutos antes de tratar de contar esta historia, veía en la tele como unos hombres “con corbata y saco a la moda” presumían su simpatía y nos recomendaban con dolor sus libros.

Guardo silencio, cierro los ojos y pienso ¡Pobres nunca leyeron un libro gordo y verde!

**FELIPE SANCHEZ HINCAPIE**

## **CELEBRO LOS CUARENTA AÑOS DE LA BIBLIOTECA "LA ESPERANZA"**

**Carlos Herrera<sup>20</sup>**

Porque en el plácido silencio de su recinto he dialogado con esos fundamentales amigos que son los libros, gracias a cuya amistad hoy puedo dar fe de memorables instantes de felicidad, es decir, de serenidad de espíritu.

Aunque leer no siempre nos depara bienestar; a veces conviene que su parábola nos cause angustia; su aguijón es pedagógico, necesario a nuestra invencible ignorancia de sí mismos: necesario, por lo tanto, a nuestra calidad de vida.

Por eso se dice, con justa razón, que la lectura es también un riesgo y un peligro; y las bibliotecas, esas casas del horror en donde se entra para fines distintos a los de simplemente informarse.

Para mí, la biblioteca "La esperanza" es también esa casa del horror en la que he vivido la arriesgada experiencia de la lectura.

Ahora bien, no quisiera terminar estas líneas sin antes referirme a un fiel lector, Walter Valencia, a quien yo preferiría llamarlo el Poeta. Nos hicimos amigos por Pablo Neruda; él me compartió los "Veinte poemas de amor...", y además me leyó muchos poemas de su propia autoría.

Me place mucho recordar aquellos ratos de ocio poético acontecidos en la biblioteca. Quisiera que se volvieran a repetir, no sólo en mi memoria que, hoy, evoca significativos momentos en la biblioteca "La esperanza", con motivo de su cumpleaños número cuarenta.

**CARLOS HERRERA RAIGOZA.**

---

<sup>20</sup> Usuario de la biblioteca por varios años. Actualmente estudiante de Literatura en la Universidad de Antioquia.

## **BIBLIOTECA LA ESPERANZA**

### **LA IMPORTANCIA DE TENER AMIGOS Y LEER UN LIBRO**

**Darío Antonio Restrepo V.<sup>21</sup>**

La biblioteca Fundación Familia La Esperanza, llega a su cumpleaños número cuarenta y con esto nos demuestra la fuerza y el empuje del trabajo en comunidad.

Estratégicamente ubicada, la biblioteca es un espacio cultural que sirve como lugar de encuentro para amigos y lectores que comparten conversaciones y lecturas.

Cuando conocí este espacio, me gusto su instalación, el espacio esta muy bien ubicado. El estar como en una especie de sótano, le da una sensación de calidez y de intimidad con el arte, que la vuelve seductora, y de cierto modo cómplice.

Son muchos los servicios que presta la biblioteca a los habitantes del sector, con servicio de información local, promoción a la lectura a las instituciones del sector, sala de lectura infantil, sala ludoteca, y las actividades que desarrolla el Club de Amigos de la Biblioteca La Esperanza, los Grupos Juvenil, Prejuvenil e Infantil, los cuales desarrollan actividades de apoyo en la áreas antes mencionadas y participan en proyectos y actividades que se adelantan con el Municipio y Organizaciones no Gubernamentales, que apoyan actividades de trabajos con niños y jóvenes del sector.

La Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, se convierte en un espacio intimo para los usuarios, que no solo van a consultar sobre temas específicos, sino que también buscan pasar momentos de esparcimiento en compañía de un buen libro en un espacio acogedor atendido por personas amables, siempre dispuestos a colaborar, sea en buscando un libro o un articulo según la necesidad del visitante.

---

<sup>21</sup> Amigo y usuario de la Biblioteca, fue Director de la Corporación Artística Nefesh.

Desde hace 11 años soy usuario de la Biblioteca Fundación Familia; me siento afortunado al contar en mi comunidad con un espacio lleno de actividad, con amigos con los que comparto intereses artísticos, un espacio lleno de posibilidades, un espacio hermoso lleno de sueños,

Darío Antonio Restrepo V.

## LA COMÚN – UNIDAD

Robinson Smith Zapata<sup>22</sup>

Es para mí motivo de alegría escribir estas líneas, más cuando se trata de un tema que es tan familiar para nosotros y para mí.

Digo para nosotros porque los que conocen la esperanza han estado en ella y, los que hemos estado en ella, hemos podido tener muchas experiencias buenas y malas pero que nos han podido cambiar nuestras vidas con experiencias y vivencias muy significativas e igualmente enriquecedoras.

Por los antecedentes históricos fue una lucha la que emprendieron nuestros antecesores al fundar nuestro barrio, nuestro colegio, parroquia y biblioteca.

Es por esa lucha que hoy estamos aquí y tenemos lo que tenemos, pero es hoy que tenemos que reconocer lo que es y lo que significa para nosotros La Esperanza. Ayer por La Esperanza que guardaban nuestros antecesores de ver un día, ese Día mejor, lucharon y como resultado tienen lo que hoy vemos y nos tiene a nosotros mismos; hoy debemos saber que ésta no ha terminado; es hoy que debemos celebrar, pero es hoy que esta lucha continúa. Ellos sin esa esperanza no lo habrían logrado, nosotros sin esa esperanza difícilmente lo lograremos. Guardemos esa esperanza para continuar creando y luchando para darles a nuestros hijos y nietos un día mejor, ellos son nuestra esperanza.

Quería saber el significado de una palabra tan bonita. Entonces me dirigí a mi biblioteca personal, busque ese libro amigo, y diccionario en mano me fui entonces hasta la letra E; no me detuve hasta localizar las palabras que empiezan por las letras E, S, P. espeluznante, espeluznar, esperanto,

---

<sup>22</sup> Usuario de la biblioteca que durante un tiempo estuvo vinculado con acciones de apoyo en varios procesos, principalmente en la reparación de libros. Actualmente es autodidacta y le apasiona la literatura y las bellas artes.

**ESPERANZA.** f. Confianza en lograr algo, una de las tres virtudes teologales. (Yo agregaría), barrio popular en la zona noroccidental de Medellín (y también) biblioteca popular perteneciente a esta comunidad.

Luego busque la palabra virtud (por aquello de las teologales) y esto fue lo que encontré:

**VIRTUD.** f. Capacidad de producir cierto efecto. Disposición constante a obrar bien. Recto modo de proceder. Acción virtuosa.

## LA BIBLIOTECA

Hablar de la biblioteca es siempre para mí motivo de sumo interés porque está la Corporación Nefesh y el CIC, los cuales fueron el pretexto para involucrarme en asuntos de vital importancia. Fue en ellos donde aprendí la importancia de un buen libro, y el tesoro que constituye una biblioteca.

Recuerdo que el primer libro que yo leía era la Biblia, ya que en cierta época de mi vida yo me congregaba en una iglesia cristiana. De la Biblia sé que es un libro con un alto contenido histórico y muy poético por cierto.

Pero el libro que me abriría el camino a la literatura sería Siddharta, un libro también muy espiritual y bello. Cuando esto sucedió, yo aún no conocía ninguna biblioteca; ya contaba con unos 12 años de edad y llegué a creer que por allá cobraban la entrada; afortunadamente la primera biblioteca que conocí fue ésta y uno de los primeros libros que leí de ella fue Edipo Rey, sin duda toda una tragedia que hasta me hizo llorar. Además conocí a Arley; él fue quien me abrió las puertas de ella y me regaló el carnet. Sería él quien me enseñaría todo el proceso que conlleva un libro, pues me enseñó el oficio de la encuadernación; igualmente, con él, aprendí de procesos técnicos. Luego vendrían capacitaciones

en DRP's, seminarios, talleres de trabajo comunitario, talleres de gestión cultural, ejecución de proyectos con la Alcaldía de Medellín, además de otros con instituciones como FOCUS, Tierra de Hombres; pero lo más importante, trabajaríamos con instituciones de la Zona como Picacho, Simón Bolívar y Renovación, por mencionar algunas que son todo un mundo por conocer. Además conjuntamente con Nefesh, aprendería a tocar un tambor, a cantar una cumbia al lado de Edward un artista y diseñador talentosísimo. La disciplina que nunca aprendería la pude observar en el tío Héctor (me encanto su papel en Febrero 33); pero mi amistad entrañable se la llevan Darío y Arley, personas muy valiosas y significativas, no solo en esta institución sino en mi corta vida. De ellos he podido aprender mucho y le pido a Dios que continúe aprendiendo aún más de ellos.

De Darío aprendería la buena literatura:

El loco Kalil Jibran

La condesa sangrienta de Pizarnik

La india misteriosa

La buena música

Fito Páez

Piero

Tracy Chapman

Corplay

(Darío, te está hablando la voz de tu conciencia. Deberías publicar tus poemas.)

Sería con este negro que iría la primera vez a teatro. Sé que volverás del grupo Les Plous. Gracias a éste, descubriría luego mi inclinación por las artes plásticas en la escuela itinerante.

Le he dicho a Buena Gente, a Darío y Arley que es un deseo ferviente en mí que el CIC sea a su vez como una casa de la cultura en Castilla; que aquí hayan jóvenes lectores críticos y autónomos, jóvenes que no se dejen ganar las batallas de una guerra que lleva en el país mucho más de 40 años; que ellos tomen las armas como algún día las tomé yo. Estas armas no son otras que un tambor, un lápiz, un cuaderno y un libro para que no nos quiten lo que no nos pueden quitar: Nuestro conocimiento y nuestra libertad interior. POR ESO TENGAMOS LA VIRTUD DE MANTENER VIVA LA ESPERANZA.

Robinson Smith Zapata

Mayo 22 de 2008

## MI PRIMERA VEZ

Mario Alexander Oquendo<sup>23</sup>

No lea. Por favor no lea. Ahora que tengo su atención voy a contar como fue mi primera vez... pues sí, era mi primera vez que estaba en la biblioteca y para que decir su nombre si es obvio que este libro y este artículo hablan de ella. La verdad es que no encontraba nada; era una tarea de ciencias y confieso que siempre fue mi materia más complicada. Un montón de estantes y libros arrumados no lograban hacerme entender pero, sin embargo, siempre creí que era un hombre de muchos avances tecnológicos y pensé: ¿Pregunto?... y la muchacha (Liliam o Yaneth) creo, me entrega la respuesta a mi pregunta y me voy rápido. En mi época era algo raro y que pocos usaban.

Recuerdo que eran los años 90 y que tenía una chaqueta de aquellas de la moda de colores fucsia y aboyonada. Pensé que cuando saliera, iba a pasar, lo que efectivamente pasó. Aclaro que en aquel tiempo la biblioteca habría como hasta las 6 o 7 pm, creo; claro, cuando iba a salir me hicieron quitar la chaqueta; claro que entre mi asombro y no entender como encontrar las cosas y con el contexto pensaría que iba cargado pero no era precisamente de libros, sino de dudas para entender como funcionaba un biblioteca y como esas muchachas sistematizadas como si fueran ISIS andantes...

... pero a esa edad la inocencia sí se perdona.

---

<sup>23</sup> Ex-Alfabetizador y uno de los fundadores del Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza CABE. Actualmente es el Presidente de la Asociación Centro de Integración Comunitaria C.I.C.

## MI EXPERIENCIA EN CABE

**Carlos Gaviria<sup>24</sup>**

Cuando somos niños, imaginamos que cuando grandes seremos bomberos, actores, músicos, etc.; una infinidad de cosas que si con pensarlo lo hiciéramos, tendríamos master en todas las carreras jajaja.... Pero bueno lo que realmente importa es que la vida me dio la mejor elección; no he hecho ninguna de las anteriores carreras pero me dio criterio para saber lo que verdaderamente quiero. y eso sucedió al llegar a CABE en el proceso de alfabetización, pero que alfabetización de 8 años, creo que hasta le sirve a mi hermana para cuando llegue al grado once jejeje.. (Hago la aclaración está en tercero de primaria.) Continuo... la vida es más hermosa cuando en medio de la necesidad te da fuerzas y deja que en espacios como este se viva a calzón quitao, lo que llegue. Eso es pertenecer a CABE, gente con mente abierta, luchadora y sobre todo humana, que te brinda no solo la opción de sentirte bien, sino la de optar por la visión a tus derechos, como respuesta a un mundo cada vez mas equitativo. Felicito a los hombres y mujeres que día a día construyeron con sus hombros y corazones este espacio del cual estamos disfrutando los que vamos llegando. y no me puedo olvidar de los que en el momento luchan no solo con hombro y corazón sino con la alegría de dar siempre lo mejor y dejar que sus corazones transmitan en niños, jóvenes y adultos la verdadera riqueza de hacer algo por la comunidad, territorio o país en que vivimos.. estoy seguro que faltaría muchas más hojas, tiempo y recuerdos para revivir lo que poco a poco he vivido y he sentido en CABE. Sin mas preámbulos, el man que sabe que es una alfabetización de toda una vida. Se les quiere

**CARLOS GAVIRIA**

4 abril 2008

---

<sup>24</sup> Ex-alfabetizador y fundador del Grupo CABE.

## ¿QUÉ CONOZCO DE LA BIBLIOTECA?

Por: Adiela Gutiérrez<sup>25</sup>

Lo que conozco de la biblioteca es la oportunidad que nos brinda a nosotros como usuarios de poder participar de los programas que la biblioteca desarrolla y de las capacitaciones que nos ofrece sin mirar las limitaciones que presentamos en el grado de escolaridad.

La Biblioteca La Esperanza es la que me mostró la oportunidad de pensar que yo como persona debía terminar el bachillerato. ¿El porque?... Porque cuando uno estaba allí, se encontraba uno con un grupo de estudiantes investigando sus tareas y otros alfabetizando, donde ya estaban terminando su bachillerato, y a uno lo contagiaba esa alegría de ser bachiller sin importar la edad; también me motivé de ser bachiller, de ver alguno de mis hijos universitarios ¡Por qué no!

## ¿HACE CUÁNTO CONOZCO LA BIBLIOTECA?

Hace diez años que conozco la biblioteca. Tengo mucho que agradecerle porque allí fue donde mis dos hijos hicieron la alfabetización. El mayor en 1998 y el menor en el 2001. Para mí ha sido muy satisfactoria esa acogida que le ha dado esta entidad, como es la biblioteca a Jaider, donde aprendió mucho, inclusive se le abrieron las puertas para pensar de que él podía colaborar y aportar algo a la comunidad y aprendió de las vivencias que allí ha vivido, al paso de sus años, donde le han enseñado que vale mucho como persona.

## ¿QUE ES LO MEJOR Y QUE SE PUEDE MEJORAR?

**Lo mejor** que he visto es la dotación que tuvo sobre los computadores y las

---

<sup>25</sup> Adiela fue durante varios años, integrante activa de la Asociación de Padres de Familia del Liceo Guillermo Cano Isaza, actualmente Institución Educativa La Esperanza, en la cual labora.

capacitaciones que allí realizan. **Qué puede mejorar:** La biblioteca puede mejorar en:

- Actualización de libros.
- Mejor dotación de estanterías.
- Mejor organización en el espacio.
- Buscar estrategias para el amaño del usuario con respecto a la lectura.
- Ampliación de horarios.
- Hacer que el usuario investigue bien a fondo, ya que esto hace parte de una buena educación, para así poder asumir un mejor conocimiento y tener un mejor futuro.

Los conocimientos que allí he recibido me han servido y enseñado que uno puede ser un líder dentro de la comunidad.

*“El lenguaje más elocuente del amor es el silencio”.*

*“Sólo podemos progresar cuando pensemos en grande”.*

*El tiempo...*

*Demasiado lento para los  
que esperan.*

*Demasiado rápido para los  
que temen.*

*Demasiado largo para los  
que sufren.*

*Demasiado corto para los  
que gozan; pero para  
aquellos que aman  
el tiempo  
es eternidad.*

ADIELA GUTIERREZ

## EXPERIENCIA DE VIDA DESDE LA BIBLIOTECA FUNDACIÓN FAMILIA LA ESPERANZA

**Jaider Ochoa Gutiérrez<sup>26</sup>**

La Biblioteca pública debe consolidarse como pilar fundamental en el desarrollo de las comunidades, y sobre todo la biblioteca popular debido a que nace en la misma comunidad para el desarrollo de la cultura y la educación.

Desde mi experiencia de vida en nuestra biblioteca, la Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, puedo decir que me cambió totalmente la vida, empezando porque cambió totalmente mi inclinación profesional. En un principio, cuando entré en el mundo bibliotecario, me parecía algo superficial y muy aburridor, pero a través del tiempo que voy pasando en este maravilloso lugar, cambio de pensamiento, tanto que hoy en día soy firme candidato a ser profesional en el área de la Bibliotecología. Desde esta biblioteca he aprendido a querer a la comunidad, a sacarla adelante y apostarle al desarrollo de ésta. Hoy en día aunque no esté presente en el maravilloso trabajo que se hace allí, sigo apoyando con mis conocimientos sobre estrategias bibliotecológicas y tecnología; en estos 40 años, aunque solo he estado 3 de ellos, puedo decir que la biblioteca fundación Familia la Esperanza se ha convertido en ejemplo de desarrollo del modelo bibliotecario de Medellín, lo que la ha posicionado como pilar fundamental en desarrollo de la comuna 6, posibilitando el mejoramiento de la calidad de vida de la Zona Noroccidental.

JAIDER OCHOA GUTIERREZ

---

<sup>26</sup> Ex-alfabetizador, ex-integrante de CABE Juvenil. Actualmente estudiante de Bibliotecología en la Universidad de Antioquia y Coordinador del Punto Común del Barrio La Esperanza.

## **ARTICULO POR PAOLA Y ALEJANDRO SOBRE LOS CUARENTA AÑOS DE LA BIBLIOTECA**

**Paola Andrea Arango Chaverra y Alejandro Gil Londoño<sup>27</sup>**

El cuarto de los sueños, como en un momento de la vida lo hicieron llamar, el cual conmemoran tantas anécdotas de los y las chicas que han pasado por este lugar, donde han dejado sueños, experiencias y tantas vivencias por contar y nosotros Paola y Alejandro somos uno de los tantos jóvenes que hemos crecido en este maravilloso espacio en el cual pasamos dificultades, problemas, pero son más los bonitos momentos con seres humanos grandiosos, con una experiencia de vida ejemplar para los habitantes de la comunidad y a usted los y las lectoras de nuestro artículo queremos compartirles una de las tantas vivencias que hacen parte de la historia de este lugar.

Hace aproximadamente unos 5 años, hicimos parte de un proceso de infancia por la defensa de los derechos por lo cual fuimos invitados a un foro social de las Américas “otro mundo es posible” en Cartagena, con niños y niñas que al igual que nosotros también pertenecían a estos procesos de todo el país. Una experiencia tan bonita siempre será recordada. Asistimos 5 niños pertenecientes a ese proceso en ese momento, de los cuales solo quedamos nosotros dos representando la sala el principito, todos con un proceso básico, pero al igual, con mucha importancia, conocimos niños y niñas, adultos con los que compartimos e intercambiamos experiencias las cuales aportaron a nuestra formación. Visitamos todos los lugares históricos de Cartagena, interactuamos con muchos líderes que han hecho parte de otros procesos muy importantes.

Construimos un castillo de conocimientos saberes que al igual quisimos replicar ese encuentro con los compañeros que no pudieron asistir al encuentro; hoy día cuando somos líderes en formación y miramos hacia el pasado nos damos cuenta

---

<sup>27</sup> Jóvenes que se iniciaron como usuarios de los servicios bibliotecarios, miembros de CABE Infantil y CABE Juvenil. Actualmente Alejandro es el Coordinador de CABE Juvenil y Paola ostenta el cargo de Dinamizadora en el mismo grupo. Han tenido experiencias en animación a la lectura.

que estos procesos valieron la pena; el tiempo dedicado nunca se perderá, que lo que se lleva en la memoria es el mejor tesoro por siempre.

Alejandro y Paola queremos reconocerle los más gratos agradecimientos; expresar que aunque en medio de las dificultades problemas nunca dejaremos de luchar por lo que queremos y que somos seres humanos con una grandeza espiritual la cual nos conlleva a ser cosas por uno y por los demás que jamás imaginamos .

A nuestros formadores que fueron, han sido y serán más que nuestros amigos, queremos decirles de todo corazón gracias por estar hay, por encima de todo ya que un proceso como este que en sus cuarenta años no sólo se ha levantado con dinero, sino que la parte humana es la estructura fundamental para que lleve tanto tiempo funcionando.

Para terminar queremos que todos lectores de nuestro artículo venga y conozcan nuestra labor, que se interesen por lo que hacemos y aprendan la importancia de esos procesos el cual es tan fundamental que te puede cambiar la perspectiva de la vida.

Gracias asociación CIC por brindarnos este maravilloso lugar.

Paola Andrea Arango Chaverra

Alejandro Gil Londoño

## **BIBLIOTECA LA ESPERANZA FAMILIA**

### **LA CASA DE LOS LIBROS...**

### **LA CASA DE TODOS**

**Por: Marta Lucía Restrepo<sup>28</sup>**

“Un libro es como un jardín  
Que uno lleva bajo el brazo”

Hay un lugar de encuentro de muchos niños, jóvenes y de adultos o mejor dicho de reencuentro entre gentes de esta época y personajes que llevan en la memoria viva muchísimos años; unos permanecen 100, 200, 300 o más de 500 años; estos son los personajes y autores que nos conversan a través de los libros, y hay una casa que los acoge de manera permanente, esa es la biblioteca y para este caso me refiero a la Biblioteca la Esperanza Familia.

Su origen data desde el colegio Cooperativo. Fue allá en los años 70, cuando se decidió emprender de manera asociativa y ante la imperiosa necesidad de la educación de la juventud, esta iniciativa de Colegio que fue cuna de estudiantes y profesionales de la educación. Fueron muchos los profesionales humanistas que con los sacerdotes Belgas y la población del barrio y sectores aledaños, decidieron esta gran obra: Un Colegio Cooperativo y en su esencia una Biblioteca.

Al transcurrir la oficialización del Colegio, después de una ardua lucha, se reordena la Cooperativa a ser de actividad multiactiva. Allí la biblioteca continúa como un proyecto socio educativo y cultural importante. Es en esta época que la Empresa Papeles Familia se une a la financiación del personal que administra la Biblioteca. Una tercera ola que mantuvo firme el sentido y razón de ser la Biblioteca fue cuando se liquida la Cooperativa la Esperanza y pasa su manejo y administración al Centro de Integración Comunitario – CIC - . Era importante que

---

<sup>28</sup> Actualmente es Directora de la Fundación CONFIAR.

este patrimonio cultural y de la comunidad no se perdiera. Algo queda vivo del legado cooperativo y este legado importantísimo es la Biblioteca.

Las bibliotecas son los libros, los lectores, sus administradores y los espacios y sus ambientaciones. Pero igualmente la red de amigos de la Biblioteca. Estos amigos en especial han sido y son los(as) niños(as), los(as) jóvenes y los(as) profesionales jóvenes que han sabido permanecer y devolver al barrio lo más importante, su energía creadora y sembradora de esperanza.

Este tejer a son del barrio, ha sabido formar palmo a palmo las personas que han sabido dirigir y gestionar todos los asuntos para hacer de ésta un lugar donde se habita, donde se da sentido a la existencia, donde se comparten espacios de conversación con otros seres vivos y con otros que aunque muertos nos hablan a través de los escritos en los libros. Este es un proyecto que ha garantizado su permanencia a punta de crear sentidos y tener siempre personas de carne y hueso que quieren, aman, proyectan y difunden el libro, la lectura y forma los lectores, todos elementos fundamentales para un trabajo sostenible.

Para Castilla La Esperanza, la Biblioteca ha sido algo más que la casa de los libros, ha sido un gran centro cultural. Ha tenido los libros y sus lectores como sus principales invitados y anfitriones pero ha sido un gran centro de promoción cultural donde cada expresión artística, la lúdica y la recreación han sido motivos para fomentar, organizar y generar proyectos de vida con sentido de barrio, con sabor de solidaridad y color de cooperación.

## LOS LIBROS DE MI BARRIO

Por: Johnny Barrientos Díaz

Mi hijo come recostado como un hermoso griego  
Aunque Grecia esté sepultada bajo los edificios.

Hijo allí comenzaste a nacer  
En la hermosa mirada extraña de la bibliotecaria  
Hace ya diez años  
Los mismos que se demoró Ulises  
Para llegar a Itaca  
No en la biblioteca de Alejandría  
Sino en esa otra pequeña  
Donde Héctor y Aquiles aún siguen peleando en los estantes  
Su guerra  
Bajo la polvorienta Troya  
Que algún día conocerás.

Lástima de la enorme Alejandría  
Que contrario a la pequeña biblioteca de mi barrio  
No conoció a Shakespeare ni a Borges  
Ni a esas otras bacantes que se negaron a la domesticidad  
Madame Bobary, Carmen, Molly Blom, Genoveva de Altuser  
Que no conoció a Emili Dickinsos, ni a Silvia Plat.

Atenas, en vez de arrojar por los riscos del Peloponeso  
A los niños enfermos que estorbaban a la batalla  
Por el contrario hubiera enlistado en las filas de la guerra  
A Estephan Dedalus, a Jhon, al estudiante Torles, y a Damian  
Jóvenes que pelearon su propia guerra  
Para no ser arrastrados de las greñas  
Por una ortodoxa tradición.

Alejandría que no conoció los héroes derrocados:  
El onanista Leopoldo Bloom, el francote de Ignatios Railli, el reflexivo Fahmel  
El conde de Lautremont,  
El terrible enano que odiaba a sus semejantes  
Porque eran bufones

Risa del desierto  
Que las pirámides  
Hubieran escuchado los ecos calcáreos de Saint Pierce  
Y los antiguos africanos  
Las voces de pájaro de Witman

De viento sobre la selva

Si hijo, allí donde habitan ellos  
Allí comenzaste a nacer hace diez años  
En esa pequeña biblioteca  
En el pie del bello picacho  
Que a diferencia del Peloponeso  
No arrojan los niños por los riscos

Cerros que no conocieron a Itaca, a Troya o a Ninive  
Pero hay tantas Cleopatras, Elenas y Salomé  
Satisfechas de haber tenido la cabeza de muchos  
Juan bautistas del barrio solo por capricho

Qué hubieras hecho Alejandría por tener entre tus anaqueles  
Los papiros De Kafka y Henry Miller  
De Cavafis y Pessoa  
Se hubieran divertido como sátiros  
Los antiguos.

Aquí comenzaste a nacer  
En esta pequeña biblioteca  
Libro del barrio  
Que nos ha revelado los secretos más ínfimos e íntimos  
El secreto del hueco en la aguja  
La intrínseca ingeniería de un botón  
La divinidad del vuelo de una pluma  
La sonrisa a que nos obliga el globo

En esa pequeña biblioteca  
Habitada por ballenas blancas y jorobados  
Cojos, sátiros y enanos  
En ese pequeño lugar  
Con más letras que Alejandría  
Te encontramos  
Y encontramos también esos otros libros vivientes:  
Los amigos

Johnny Barrientos Díaz

Biblioteca  
La reafirmación de mi vida, como lector.

# HISTORIA DE LA BIBLIOTECA FUNDACION FAMILIA LA ESPERANZA<sup>29</sup>

Por: Orlando Pineda (1997-1998)<sup>30</sup>

## 1. FUNDACION

En el mes de agosto de 1968, por iniciativa de un grupo de damas que habitaban en el barrio la Esperanza y que conformaban el grupo SERVICOR (Servir con el corazón), se le dio vida a una de las primeras bibliotecas populares de la ciudad de Medellín, a la cual llamaron "**BIBLIOTECA COMUNITARIA EL PRINCIPITO**".

El sacerdote Belga **JERONIMO JORIS**, llegado al barrio en ese mismo año, les facilitó la Casa Cural y desde allí, con 600 libros donados por la Biblioteca Pública Piloto y dos enciclopedias, inició sus labores.

Sus fundadores fueron: "**CLARISA MUÑOZ, MARTHA LUZ MUÑOZ, BLANCA CHAVARRIA, TERESITA ECHAVARRIA, MARGARITA ECHAVARRIA, DIOSA QUINTERO, ALBA QUINTERO, HELEONORA HERRERA, EVANGELINA AGUIRRE, AMPARO BETANCUR, MARIA ESTELLA MUÑOZ, EROINA PINEDA Y ALBA NELLY RODRIGUEZ**".

## 2. LA BIBLIOTECA ESCOLAR AL SERVICIO DEL COLEGIO COMUNIDAD EDUCATIVA LA ESPERANZA.

En 1972 entra en funcionamiento uno de los primeros colegios del Barrio, llamado "**Colegio Comunidad Educativa La Esperanza**"; la biblioteca es trasladada al recién inaugurado establecimiento educativo y puesta a su servicio.

---

<sup>29</sup> Esta historia fue redactada por Orlando Pineda, Coordinador de la Biblioteca durante los años de 1997 y 1998. Orlando fue autor de los siguientes capítulos: (1) Fundación, (2) La biblioteca escolar al servicio del Colegio Comunidad Educativa La Esperanza, (3) La biblioteca nuevamente popular y los años 80 y (4) La biblioteca y los años 90. La otra parte del texto, fue escrita por Joaquín Arley Orozco coordinador que reemplazó a Orlando y han sido actualizados por el Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza CABE, hasta el año 2008.

<sup>30</sup> Orlando Pineda es graduado en Historia de la Universidad de Antioquia.

En 1976 desaparece la citada institución educativa y se funda el **“Colegio Cooperativo”**. Desde ese colegio, la biblioteca fue de suma utilidad tanto a los estudiantes del sector como a la comunidad en general. Allí se formaron líderes comunitarios, soñadores y defensores de las ideas de un mundo nuevo y más justo.

### **3. LA BIBLIOTECA NUEVAMENTE POPULAR Y LOS AÑOS 80**

En 1981 es oficializado el Colegio Cooperativo. La biblioteca pasa a ser administrada por la **“Cooperativa la Esperanza”**, que había sido fundada desde 1975 con el fin de fortalecer económicamente éstos procesos educativos.

Funcionó en el local que actualmente ocupan las oficinas de la Cooperativa la Esperanza, junto a la **“Iglesia El Santo Evangelio”** con recursos limitados y atendida por un personal, que más que una remuneración económica, su mayor satisfacción era su aporte al desarrollo de la comunidad.

El aporte de la biblioteca en esa época al desarrollo de la comunidad fue impactante; desde ella se planteaba todo lo que tuviera que ver con la problemática social del barrio, además la comunidad incrementaba sus conocimientos visitando la biblioteca para mejorar su calidad de vida.

Su principal doliente era la Cooperativa la Esperanza, sin embargo la visión de los administradores era fortalecer la institución Cooperativa en el campo financiero, descuidando la biblioteca que por esos años era el centro de cultura más importante del barrio.

Al entrar en crisis financiera la Cooperativa, la biblioteca debió ser cerrada en 1988.

#### **4. LA BIBLIOTECA Y LOS AÑOS 90**

La década de los 90, significó para la Cooperativa un período de crecimiento económico, con la dirección de su gerente Lucero Quiroz Posada, quien a su llegada a la gerencia tomó como uno de sus objetivos principales reabrir la biblioteca y gestionar recursos para su funcionamiento.

El miércoles 17 de julio de 1991, se reabre la biblioteca bajo la administración de La Cooperativa La Esperanza.

En el segundo semestre de 1994, se vincularon al proceso de desarrollo de la biblioteca, instituciones como la Consejería Presidencial para Medellín, la Biblioteca Pública Piloto (la cual ya la había apoyado desde sus orígenes con textos y luego a partir de 1987) y la empresa Productos Familia, con su “Fundación Bibliotecas Familia”. Además de ello, la biblioteca es trasladada a un local construido especialmente para ella en lo que hoy se conoce como el “Centro Cultural y Comunitario del Barrio la Esperanza”.

#### **5. FINAL DE LA DECADA DEL 90**

A finales de 1998, se dio inicio al proceso de automatización de la biblioteca, gracias a la donación de un equipo de cómputo, efectuada por la Compañía Levis Strauss y luego de otro, por Productos Familia. Esto marcó un nuevo rumbo en la biblioteca y le permitió no sólo atisbar un horizonte de modernización, sino también en la mejora y ampliación de sus servicios.

En el año de 1999, debido a la crisis por la que atravesó el cooperativismo colombiano, la cual afectó a la Cooperativa La Esperanza, obligándola a asumir un proceso de liquidación, la biblioteca fue donada al C.I.C (Asociación Centro de Integración Comunitaria), entidad que asumió su administración a partir del mes de septiembre del mismo año.

## 6. LA BIBLIOTECA Y EL NUEVO SIGLO

El año 2000 se inició en la biblioteca con la implementación del Proyecto del *Servicio de Información Local Zona Noroccidental*, con especialización en el barrio la Esperanza. A través de dicho servicio, se buscó rescatar y organizar información generada sobre la Zona Noroccidental y los barrios la Esperanza y Castilla principalmente, con el fin de incursionar aún más en la cotidianidad de los pobladores de esta parte de la ciudad. A partir de dicho servicio se buscó brindar información educativa, histórica, cultural, económica, etc., además de fortalecer la participación ciudadana y comunitaria.

Para el año 2000 la biblioteca se fortalece con la fundación de su grupo de apoyo denominado Club de Amigos de la Biblioteca La Esperanza – CABA, grupo conformado por jóvenes ex – alfabetizadores, quienes se vincularon de manera más permanente y voluntaria a todas las actividades que se generaban no solo desde la biblioteca y sus componentes Sala Ludoteca y Sala de Cómputo, sino también a toda la dinámica del Centro Cultural y Comunitario La Esperanza.

En el año 2002 los componentes Sala Ludoteca y Sala de Cómputo se fortalecen por medio de la ejecución del Proyecto denominado “Creando Alternativas de Vida”, el cual se formuló y desarrolló con el fin de dinamizar el Centro Cultural y fortalecer los servicios que desde éste se brindaban a la comunidad.

En el año de 2003 se reanudaron las relaciones con la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia – REBIPOA, entidad en la cual la biblioteca había participado desde finales de la década del 80 y parte de la década del 90. Igualmente, se continuó fortaleciendo las relaciones con el Servicio de Información Local de COMFENALCO y con la Biblioteca Pública COMFENALCO Castilla, desde la cual se recibían apoyos con promotores de lectura para la

realización de ferias de lectura en el marco de las semanas culturales del Barrio La Esperanza.

En el 2004, la biblioteca continuó su trabajo interinstitucional con la Biblioteca Pública COMFENALCO Castilla, en la realización de un directorio de organizaciones comunitarias. Esto fue fruto de la participación en el Proyecto COMUNARTE, formulado entre varias organizaciones comunitarias de la Zona Noroccidental, entre las cuales, la Biblioteca La Esperanza tuvo su participación.

En el 2005 a raíz de la renuncia del entonces Director, JOAQUIN ARLEY OROZCO VELASQUEZ, la biblioteca empieza un nuevo rumbo ya que la Asociación C.I.C., encargada de su administración, decide contratar a un profesional en el área de Bibliotecología y no valorar el trabajo de CABE que desde el 2000 venía apoyando procesos de bibliotecarios y haciendo apuestas por la dinamización de la biblioteca. Fue así como se contrató a la Bibliotecóloga YOHAIRA ISELY ZAPATA, quien luego de de dos meses de trabajo, presentó renuncia, con lo cual el Grupo CABE asumió la coordinación de la Biblioteca, en cabeza de LILIAM YANETH LONDOÑO SARRAZOLA que venía desempeñando el cargo de Auxiliar Bibliotecaria.

Es importante anotar que actualmente, desde la biblioteca, se lideran acciones a partir de los proyectos emprendidos por CABE y la Asociación C.I.C., con los cuales se hace presencia desde los espacios bibliotecarios (incluyendo la Sala Ludoteca), en espacios locales, de Zona y de ciudad, con propuestas en temas de niñez, juventud, género y derechos de los niños y las niñas, además de la prestación de los tradicionales servicios bibliotecarios.

Es importante destacar también que entre los años 2005 y 2007 CABE continuó impulsando programas y generando proyectos que han permitido continuar fortaleciendo la educación y la cultura en el Barrio La Esperanza. Orgánicamente, se subdividió en varios grupos denominados CABE infantil, CABE Prejuvenil y

CABE Juvenil, con los cuales se llevaron a cabo talleres y acciones con énfasis en derechos de infancia. Hay que destacar el apoyo de la empresa privada, específicamente de Productos Familia y su Fundación Bibliotecas Familia y la Agencia de Cooperación Alemana Terre de Hommes. Esta última ha apoyado el trabajo alterno de la biblioteca con sus grupos, quienes son y serán un apoyo fundamental para lograr una mayor permanencia de la biblioteca en la comunidad. A mediados del año 2007, debido a una serie de mejoras físicas en el Centro Cultural, la Biblioteca decae en su funcionamiento y esto hace que los usuarios crean que sus puertas se habían cerrado. Esta situación se resuelve, cuando de nuevo la biblioteca abre sus puertas, renovada, a finales del mes de agosto del mismo año.

En el 2008, en el marco de los 40 años, la biblioteca continúa brindando servicios y apoyo a la comunidad y los niños y las niñas de que pertenecen a C.A.B.E. (Club Amigos y amigas Biblioteca la Esperanza).

## ESPERANZA CHOIQUE<sup>31</sup>

Había una vez una biblioteca en el centro del barrio la Esperanza; en una de las montañas de la ciudad de Medellín. Los chicos y las chicas que iban a aquel lugar a estudiar llegaban a caballo, en burro, en mula y en patas.

Como suele suceder en una de las bibliotecas populares de Medellín, se tiene una sola persona, coordinadora o responsable de biblioteca una solita; que atiende el público, hace procesos técnicos, hora del cuento y también hace la limpieza.

Me olvidaba la persona encargada de aquella biblioteca se llama ESPERANZA CHOIQUE.

Era una paisa; con berraquera hechada pa'lante y agua panelera. Y me olvidaba de otra cosa: Esperanza Choique rotulaba, clasificaba y encima es llena de cuentos, inventos y expediciones. (Como ven hay de esperanzas a esperanzas).

En este como en muchos de los cuentos, se compartía un delicioso algo con chocolate parviado, un canelazo donde todas las personas las reunía el mismo caso y al terminar se dan un gran abrazo.

Ahora viene la parte de los chicos y las chicas de 1 hasta los 100 años: No se perdían ni una sola actividad de la biblioteca, principalmente porque Esperanza Choique tenía tiempo para ellos y ellas. Además sabía hacer carteleras y de vez en cuando jugar con los chicos y chicas; en ultimo lugar estaba el algo con chocolate y parva que Esperanza Choique lo hacia con la ayuda de varias personas en algunas tardes.

La cuestión es que un día llevo Felipe Sosa a su casa y les dijo:

- ¡Miren, miren...! Lo que me ha escrito Esperanza Choique.

Las personas de la familia no sabían leer, entonces Felipe Sosa leyó: "Señoras y señores, les informo que Felipe Sosa es el mejor lector".

La familia lo abrazó porque si la bibliotecaria había escrito aquello se sentían bendecidos por Dios.

Sin embargo al día siguiente, otra chica llevaba a su casa algo parecido. Esta chica se llama Gloria Chuspas; y voló con su mula al rancho para mostrar lo que

---

<sup>31</sup> Adaptación del texto Virtudes Choique de Carlos Joaquín Durán, elaborada por integrantes del Club de Amigos y Amigas de la Biblioteca La Esperanza CABA.

había escrito Esperanza Choique. “Señoras y señores, les informo que Gloria Chuspas es la mejor”.

Y acá no iba a terminar la cosa. Al otro día, Alejandro Guare llegó a su rancho gritando como loco de alegría: ¡Mira mami!... ¡Mira papi! La bibliotecaria me ha puesto una felicitación de color colorado; acá vean “Señores padres de familia, les informo que su hijo es el mejor”.

Así, a los 50, 60 y sin fin de personas de la biblioteca llevaron a sus casas una nota que aseguraba. “ser el mejor”. Y así hubiera quedado todo si el hijo de Blanca Guare no hubiera llevado su felicitación, porque les cuento que Blanca Guare, apenas se enteró de que su hijo era el mejor lector dijo:

- Vamos a hacer una fiesta. “Mi hijo es el mejor lector del barrio”. ¡Sí! hay que hacer un sancocho bailable.

El hijo de Blanca Guare ha honrado a su madre y a su familia. Por eso lo van a celebrar como Dios manda.

Fue así como Blanca Guare le envía una encomienda a la señorita Esperanza; la encomienda decía: Mi estimadísima, distinguidísima y hermosísima Esperanza Choique: “El sábado que viene voy a dar una sancochada en honor de mi hijo. Usted es la primera invitada. Le pido que avise a los demás chicos y chicas que vengan a la sancochada con sus padres y madres. Gracias, beso sus pies. Blanca Guare”.

Imaginasen el revuelco que se formó; ese día cada chico y chica voló a su casa para avisar del convite y como sucede siempre ente la gente sencilla, nadie faltó a la fiesta. Bien sabe el pobre cuanto vale reunirse, festejar, reírse un rato, cantar, saludar, brindar y comer un sancocho de espinazo. Por eso, ese sábado, toda la gente bajó a la casa de Blanca Guare que estaba de lo demás adornada. Ya estaba el fogón y la leña, el revuelto y los aliños, varias cocas con arepas, aguacate y limón para una buena sazón.

Enseguida se formó la fiesta. Mientras Esperanza Choique cantaba una canción parrandera, el aguardiente iba de mano en mano y el sancocho iba hirviendo.

Por fin doña Blanca Guare dio unos aplausos y pidió silencio. Todos prestaron atención; seguramente iba a dar una noticia importante ya que el convite era un festejo. Doña Blanca tomó un banquito y se subió. Después hizo ejem, ejem, ejem y sacando un papelito leyó el siguiente discurso: “Señoras y señores, vecinos, vecinas, niñas y niños, queridos invitados. Los he reunido a comer el sancocho aquí presente para festejar una noticia que me llena de alegría. Mi hijo, mi muchacho acaba de ser nombrado por la bibliotecaria Doña Esperanza Choique, el mejor lector, así nada más y nada menos.

El hijo de doña Blanca se acercó a la madre y le dio una copa de guaro; entonces doña Blanca levantó la copa y continuó: Por eso señoras y señores les invito a

levantar la copa y brindar por este hijo que ha honrado a su madre, a su familia y amigos. He dicho.

Contra lo esperado nadie levanto la copa, nadie aplaudió, no dijeron ni mu.

Al revés, padres y madres empezaron a mirarse unos a otros bastante serios. El primero en protestar fue el papá de Felipe Sosa: Yo no brindo nada acá. El único mejor es mi chico el Felipe Sosa.

Ahí no más, se adelantó colorado de ira el padre de Gloria Chuspas y dijo: ¡Qué estás diciendo, pues! Aquí la única mejorcita de todos es la Gloria mi muchacha.

Pero ya empezaban los gritos de los demás porque cada cual desmentía al otro diciendo que no, que el mejor lector era su hijo o su hija. Y que se dejaran de andar diciendo mentiras.

Apunto de que don Rogelio Pillen, agarra a doña Yaneth Llanos por las trenzas, y todo se fuera para el lado del demonio, cuando pudo oírse la voz firme de Esperanza Choique ¡Cálmense....¡Cuidado con lo que están por hacer! ¡Esto es una fiesta!

La gente bajó las manos y se quedó quieta. Todos miraron fijamente a la bibliotecaria. Por fin uno dijo: Esperanza Choique, usted ha dicho mentiras. Usted ha dicho a todas las personas de la biblioteca lo mismo.

Entonces sucedió algo notable: Esperanza Choique, empezó a reírse loca de contenta. Al cabo de un rato por fin dijo: Bueno, ya veo que ni acá puedo dejar de enseñar; escuchen bien y abran las orejas, pero también abran el corazón; porque sino entienden, adiós fiesta, yo seré la primera en marcharme.

Todos en su momento fueron tomando asiento, entonces la bibliotecaria habló así:

- Yo no he mentado. He dicho verdad. Verdad que pocos ven y por eso no creen. Voy a darles ejemplo de que digo la verdad: Cuando digo que Alejandro Guare es el mejor, no miento. Alejandro no sabrá de dibujo, pero es el mejor líder juvenil de la biblioteca.

- Cuando digo que Gloria Chuspas es la mejor no miento, porque si bien anda floja en historia, es la más colaboradora de todas.

- Cuando digo que Felipe Sosa es el mejor no miento, porque si bien anda flojo en recreación y dios es testigo, que aunque es sacrilegio, es el más dispuesto para el dibujo y la pintura.

- Tampoco miento cuando digo que aquel es el mejor en sus calificaciones, pero me callo si no es servicial. Y aquella otra es la más escrupulosa pero me callo, si le fuese a prestar algún útil a sus compañeras. “Y aquella otra es peleadora, pero

escribe unas poesías preciosas”, “y aquel otro que es poco hábil para jugar a la pelota es mi mejor lector” “y aquella es la peor en ortografía, pero es la mejor de todos en trabajo manual”

¿Debo seguir explicando?” ¿Acaso no entendieron? Soy la bibliotecaria y debo construir el mundo con estos chicos y chicas. Pues entonces, ¿con que debo innovar en la comunidad? ¿Con lo mejor o lo peor?

Todas las personas fueron bajando la mirada. Los padres a su vez un poco serios mientras los hijos sonreían contentos.

Poco a poco cada cual fue buscando a su chico o chica y lo miró con ojos nuevos porque siempre habían visto principalmente los defectos, y ahora empezaban a sospechar que cada defecto tiene una esperanza que le hace contrapeso. Y que es cuestión de subrayar, estimular, abrazar y premiar cada día. Por que con eso se construye mejor.

Cuenta la historia que doña Blanca irrumpió el largo silencio. Dijo: ¡A comer.....!, ¡el sancocho ya esta a punto. Hay que multiplicar el festejo por cien...

!Comieron más felices que nunca. Brindaron, jugaron a la rana traga argollas y bailaron, bebieron y todos felices aprendieron.

No me gusta la obsesión por la competitividad. Si conseguimos que cada persona se sienta la mejor de su escuela, la mejor de sí misma en la biblioteca y en la familia, habremos avanzado un gran trecho. Suscribo con entusiasmo el pensamiento de Ernesto Sabato: “La búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la educación”.